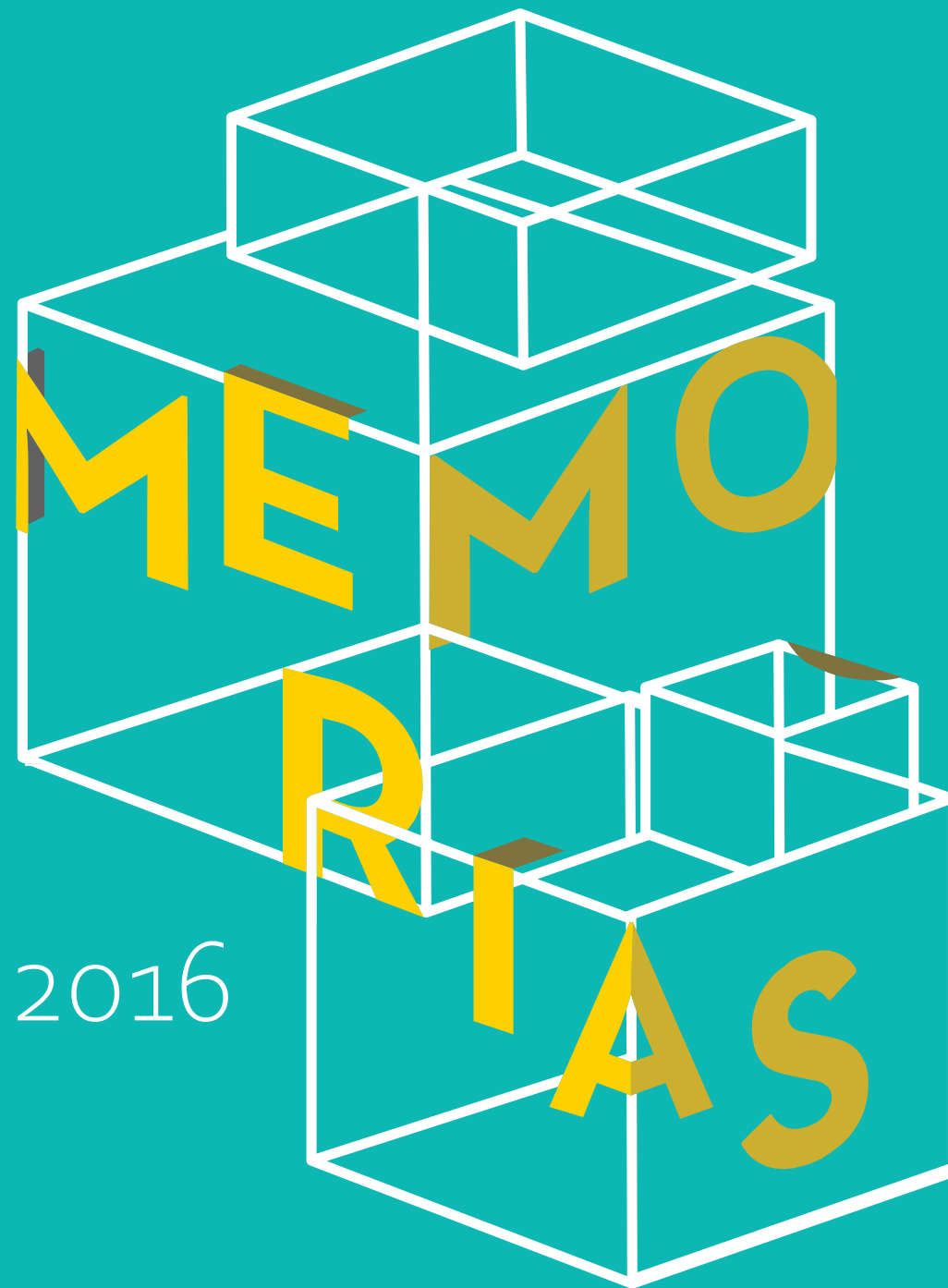


NC-LAB

Espacio y pensamiento creativo



NC-LAB

© NC-arte

Dirección / Curaduría

Claudia Segura

Dirección de Proyectos

Tamara Zukierbraum

Jefe de Producción Nc-arte

Felipe Uribe

Diseño y Contenidos Web

Marcela Franco

Responsable Proyecto Educativo

Caridad Botella

Coordinación Proyecto Educativo

Yuly Riaño

Asistente Proyecto Educativo

Tatiana Benavides

Mediador Proyecto Educativo

Juaniko Moreno

Diseño de Contenidos y

Producción General

Caridad Botella

Claudia Segura

Juaniko Moreno

July Fajardo

Marcela Franco

Tamara Zukierbraum

Tatiana Benavides

Yuly Riaño

Prensa

Info de Bolsillo

Equipo externo de trabajo Pre-LAB.

Grupo De Estudio NC-Lab 15/16:

Adriana Ramírez

Ana María Devis

Andrea Diaz Valencia

Carolina Uribe Arcila

Guillermo López Acevedo

Juan Alejandro Lozano

Juan Carlos Gaitán

Julieta Juárez Moyano

Magaby Cabreio

Marcela Monroy

Mediación

Equipo alianza NC-arte, UNIMINUTO, Museo de Arte

Contemporáneo de Bogotá Mac:

Angie Díaz

Beatriz Núñez Arce

Carolina Quimbayo Gutiérrez

Daniela Reina Riveros

Diego Martínez Ortega

Juan Sebastián Bernal Tavera

Laura González

Laura Melina Martínez

Maira A. Montenegro Romero

Paola Gamboa

Susana Williamson Llanos

Diseño Arquitectónico

Yemail Arquitectura

Dirección Proyecto

Arq. y D.I. Antonio Yemail

Arquitecta a cargo

Est. Arq. Daniela Gallo

Maquetas

Est. Arq. Sara Escobar

Equipo de trabajo fase concurso:

Arq. Juan Camilo Anzola

Arq. José Luis Hoyos

Arq. Luiz Pataro

Est. Arq. Daniela Gallo

Coordinación Producción

D.I. Nataly Salas Patiño

Producción:

Yemail Arquitectura

Constructor:

HyG Studios

Producción y Logística

Design Brand

Dirección de Producción

Andres Moreno Torres

Dirección de Comunicación

Maria Fernanda Hernández

Coordinación Logística

Rosa Rodríguez

Registro

Andrea Moreno

Sonido e Iluminación

Edison Gómez

Alimentos

Leandro Carvajal

Registro Audiovisual

Dirección y Realización

Emilio Barriga

Cámara

Emilio Barriga

John Agudelo

Imágenes Aéreas

John Agudelo

Montaje y Musicalización

Emilio Barriga

Foto Fija

Gina Navarro

Agradecimientos

Fundación Neme

Claudia Hakim

Nayib Neme

Dominique Tapias

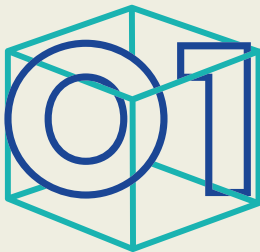
Maria Stella Duarte

Equipo Parque Empresarial Las Américas

Índice de contenidos

12 -15
OCT
2016

**ESPACIO Y
PENSAMIENTO
CREATIVO**



¿Qué es el NC-LAB ?

"Es una plataforma de encuentro entre personas que no necesariamente son conocedoras del arte o están en el circuito del arte contemporáneo, pero en la que pueden encontrar una manera de aproximarse a él y a temas que son cotidianos, que en muchas ocasiones están en todas partes pero que no todo el tiempo se tiene la oportunidad de profundizar en ellos."

Verónica Lehner

(Tallerista)

"Es un gran diálogo; creo que lo que han logrado hacer en el NC-LAB es buscar diferentes formas de conversar y de poner en común preguntas y puntos de vista. Creo que fui afortunada al ser invitada al espacio de encuentro porque tal vez es lo que resume este laboratorio: un gran espacio de encuentro."

María Buenaventura

(Tallerista)





"El NC-LAB es un un encuentro que ofrece una concentración de artistas, discusiones y actividades bastante singulares y diversas que abordan cuestiones de la práctica del entendimiento del espacio y del arte desde perfiles y teorías muy separadas que construyen a su vez formas de entender el mismo problema. Por otro lado permite reunir una cantidad de trabajo con distintos rangos de conocimiento e intereses de procedencia y edad, es como tener la oportunidad de unir un trabajo muy especializado con otro mucho más general, en el que se pueden plantear las cuestiones de manera muy profunda, pero siempre con un hilo conductor muy cercano al hacer, el encuentro y el aprendizaje a través de la experiencia."

Antonio Yemail
(Arquitecto y Tallerista)

"El NC-LAB es un espacio propicio para la experimentación, es un lugar dónde se puede llegar a tener una idea previa de lo que va a suceder pero no se está muy seguro de los resultados; es un espacio en el que desde la creación, no sólo entendida desde lo artístico, sino la creación en general, se permite a los asistentes generar conocimiento, experimentar, cuestionar los roles en la educación y sobre todo acercarse a otras formas de relacionarse entre sí."

Juan Sebastian
(Mediador)

Sobre un laboratorio como espacio pedagógico y su relación con el pensamiento creativo

Proyecto educativo NC-arte

Tatiana Benavides:

¿Laboratorio? ¿Espacio pedagógico? ¿Pensamiento creativo? La tendencia de la época por hacer uso de términos que a simple vista parecen sencillos pero que con un poco de atención develan una gran ambigüedad, nos ha motivado a puntualizar y cuestionarlos.

Caridad Botella:

Trabajamos pegados a la idea de pedagogía, comprendiendo ésta como un mar muy vasto y extenso en el que nadan múltiples conceptos, a veces contrarios. Siendo esta la disciplina que se ocupa del estudio de la educación, la pedagogía se vuelve como la educación sobre la educación. El tipo de pedagogía que abanderamos, depende entonces de lo que entendamos por educación ¿o es vice-versa?. Como ésta es también un territorio bastante amplio, nos vemos en la necesidad de acotar para no naufragar en corrientes y generalidades.

Trabajamos entonces desde la educación artística no formal, desde las prácticas de mediación enfocadas en el pensamiento creativo como algo que subyace al arte contemporáneo. Es decir, nos centramos en el qué-cómo-cuándo-y-dónde de llegar a plantear ciertas preguntas, ideas, conexiones y soluciones propias más que en replicar el resultado al que ha llegado el artista. No cultivamos la idea del oyente pasivo, más bien todo lo contrario, aunque si nos gusta la noción de que el conocimiento del público se amplíe no asumimos que éste es una caja vacía sino que viene con intereses y conocimiento previo de cualquier campo; también reconocemos que la teoría es importante, aunque no como fin en sí mismo sino como medio y motor para desarrollar el pensamiento creativo que es en últimas nuestro máximo deseo.

Pensemos en otro tipo de pedagogía, como por ejemplo la científica; las ciencias son el conjunto de conocimientos obtenidos según la observación y el razonamiento sistemá-

ticamente estructurados y que comprende las matemáticas, física, química, biología y geología, entre otras materias. Para amenizar el aprendizaje de todas estas y sacarlas de su mundo abstracto, se llevan a la práctica por medio del formato conocido como "laboratorio". Entendemos, según la RAE, la palabra laboratorio como un lugar dotado de los medios necesarios para realizar investigaciones, experimentos y trabajos de carácter científico o técnico.

El laboratorio científico se emplea en el contexto educativo de las ciencias, como formato para acercar la teoría a la práctica; es un espacio de experimentación, ensayo y error en el cual no solo podemos ver la demostración de leyes y teorías existentes, sino que podemos ensayar a probar nuevas teorías. Se entiende que la experimentación es necesaria para llegar a resultados que, en el caso de las ciencias, deben ser necesariamente objetivos y demostrables, es decir, si los mismos pasos se volvieran a realizar bajo las mismas condiciones, el resultado sería el mismo.

Yuly Riaño:

¿Un laboratorio para instruir o educar sobre el espacio y el pensamiento creativo? Como participante y como parte del equipo organizador del laboratorio me haré a mí misma esta pregunta para entender un poco más de qué se trata. No diría que el laboratorio busca enseñar sobre algo en particular, de hecho desde la estructura tradicional de aprendizaje, los cuatro días significa algo un poco alejado de lo que sucede en el aula de clase, me refiero a la planeación de un currículo, la entrega de un contenido en espera de ser memorizado por unas personas para una futura evaluación, es decir una educación que viene de tiempo atrás. Cuatro jornadas de más o menos ocho horas diarias, más que ser la misma cantidad de tiempo de un horario normal de trabajo, es un espacio de anomalía para desarrollar pequeños proyectos, sumergirse en ejercicios que al principio no tendrán mucho sentido pero al pasar el tiempo lo van cobrando. Los materiales de trabajo, resultan siendo el espacio físico en donde se desarrolla el labora-

La oscuridad enseña de la misma manera que la iluminación, abrir los sentidos, percibir al otro, poder entrar en contacto sin ningún prejuicio, convivir.

Juan Sebastian Bernal
(mediador)

torio, la presencia de participantes y talleristas, algunos materiales más convencionales, un trozo de expectativa y sorpresa de parte de todos los que están allí.

TB:

¿Cómo producir procesos de pensamiento en espacios arquitectónicos y situaciones atípicas para un ámbito educativo y artístico? Es necesario plantear las condiciones adecuadas para dicho propósito, que justamente impliquen un cambio de paradigma.

Cuando profundizamos en la idea de hacer uso del espacio como un material en sí mismo, podemos hablar de la adecuación del laboratorio y sus estructuras arquitectónicas diseñadas específicamente para éste. Nuestra propuesta no pretendió replicar fórmulas de cómo abordar un espacio sino de la creación de discursos propios a partir de la experiencia que permitieran configurar otras gramáticas y esquemas de pensamiento.

El diálogo entre los distintos equipos de arquitectos, organizadores, talleristas y grupo de estudio, nos llevó a pensar en cada ambiente como un dispositivo interactivo que permitiera cuestionar el cómo habitamos los lugares y cómo nos comportamos en ellos. Un ejemplo de esto fue el espacio desarrollado para las experiencias de Beatriz Eugenia Díaz, con quien trabajamos la noción de interior a través del pensar la ciudad como un espacio contenido por los cerros, aspecto determinante en el comportamiento de sus habitantes. Su espacio se inspiró en una tipología concéntrica, referente al concepto de interior en diferentes escalas, desde la ciudad, el espacio de Las Américas o el corporal y mental de los participantes. La estructura resultó en un contenedor, circular delimitado por dos capas de madera, que proporcionaban una sensación introspectiva que dialoga con el afuera, en busca de experiencias de escucha y observación de dichas condiciones.

Por otra parte el espacio de Mónica Hoff aborda la idea de encuentro y desencuentro como fundamentos para el aprendizaje, rompiendo jerarquías desde una estructura compuesta de múltiples niveles. Inspirada en las redes de seguridad de los funambulistas y los juegos laberínticos para niños, esta estructura se diseñó para que los participantes pudiesen trepar, caer y jugar, compuesta de múltiples niveles que permitan otras posibilidades de comunicación, aprendizaje y conexión. Cada espacio exigía una postura diferente frente al cómo aprendemos, creamos y nos comunicamos.

¿Cuáles fueron nuestros utensilios y qué tipo de experimentos se llevaron a cabo al interior del NC-LAB?

Juan Sebastian Bernal:

Pedagogía digestiva

Aprender del otro en el almuerzo, es el momento propicio para generar redes, para hablar sin protocolos, para conocer a otras personas, contar y escuchar historias que enseñan, que transforman y que abren la posibilidad de profundizar en algún interés personal, en el contacto con el otro. En esta facultad espontánea de comunicación se dan procesos de mediación implícitos en las relaciones humanas, puesto que en la pedagogía la comunicación enriquece la experiencia humana, se comparten y reciben nuevas ideas, influenciando en los pensamientos de los demás. La comunicación es también autoconocimiento, hace más sencilla la coexistencia en un mundo compartido, además en estos espacios es desarrollada la empatía, quien acepta las diferentes formas de pensar y experimentar el mundo, está dispuesto a escuchar y abrazar las ideas del otro.

CB:

Pedagogía de la transformación

Nos aventuramos a afirmar que uno de los objetivos de la educación es facilitar el aprendizaje. Todo aprendizaje implica una transformación, así que en esta línea de pensamiento entendemos la educación como un proceso a través del cual se genera un cambio. Quizá, el objetivo del laboratorio científico es confirmar un resultado a través de la experimentación, mientras que el de un laboratorio de pensamiento creativo es transformar, cuestionar y replantear los contenidos, formatos y prácticas a través de las cuales trabajamos en conjunto con otras personas.

JS:

El ejercicio de los ojos vendados

En uno de los talleres colectivos de Jaidy Díaz y Javier Vaquero, ellos propusieron el ejercicio de recorrer su bodega, por parejas, con los ojos vendados; una persona guiaba a quien iba con los ojos vendados, para luego intercambiar lugares. El propósito, recuerdo, era reconocer el espacio utilizando los demás sentidos, sobre todo el de la propiocepción o percepción del propio cuerpo en relación con el espacio y los otros cuerpos que lo habitaban. Este ejercicio puede dar cuenta de los procesos experimentales que se producen en

el laboratorio, un salto al vacío en el que existe la incertidumbre, el autoconocimiento y la percepción del otro, el cómo me muevo en el espacio manifiesta mis formas de aprender, formas de experimentar. En este ejercicio fui muy osado al igual que durante todo el laboratorio, pues estuve dispuesto a perder el miedo a estrellarme contra las paredes, corriendo, arrastrándome, metiéndome debajo de lugares, la experimentación de nuevas sensaciones, en los que quien me guiaba no podía alcanzarme.

Y R:

¿Todo esto qué relación tiene con el pensamiento creativo y con un espacio pedagógico? Una metodología que se aleja de lo lineal, lo descriptivo, lo rígido y la urgencia de cumplir con un plan para una hora determinada. A lo largo del laboratorio, uno se va dando cuenta que no hay respuestas correctas o incorrectas sobre lo que es el espacio y su relación con el pensamiento creativo, más bien hay unas preguntas que en varios casos comparten los talleristas y otras preguntas que van surgiendo por todos los que estamos allí. Uno va cayendo en cuenta de que el problema no sólo es el espacio, sino todo lo que sucede en el momento y lo que nos sucede a los que estamos juntos en una hora y un lugar.

T B:

La experiencia es siempre de alguien, subjetiva, es siempre de aquí y de ahora, contextual, infinita, provisional, sensible, mortal, de carne y hueso, como la vida misma. La experiencia tiene algo de la opacidad, de la oscuridad y de la confusión de la vida, algo del desorden y de la indecisión.

Y R:

Podríamos decir que el laboratorio es un escuela efímera, pero no por eso fugaz, el laboratorio deja una marca en todos los que por un instante de tiempo estamos allí, todos tomamos un riesgo, nosotros como organizadores, los invitados y los participantes, nos arriesgamos a creer en la potencia del pensamiento artístico y el impulso creador.

¿Qué desafíos se propone el espacio en el que estoy? ¿De qué manera me comunico cuando tengo que trabajar en conjunto con desconocidos? ¿En mi cotidianidad estoy acostumbrado a colaborar con otros y si es así de qué manera lo hago? ¿Cómo uso mi creatividad a lo largo de un día normal? ¿Y qué de mi pensamiento crítico, dónde quedó, dónde lo dejé?





02 ESPACIO



¿Por qué trabajar en un proyecto así ?

Fragmento extraído de entrevista con el arquitecto **Antonio Yemal**

La motivación de participar en el proyecto y aceptar la invitación tuvo que ver, primero, con nuestro interés en el ámbito de la cultura, las instalaciones y los pabellones a gran escala, el cual es un trabajo muy particular y que no ha tenido una trayectoria muy documentada, por lo menos en Colombia. Por otra parte, el NC-LAB se presentó como una oportunidad muy singular en un espacio atípico, con una localización atípica y bajo un formato de trabajo con unas características de tiempo muy particulares. De alguna manera era una oportunidad muy preciada para poder experimentar con situaciones que teníamos en el escritorio y poder explorar muchos aspectos que esperábamos probar, como cuestiones de escala, constructivas o incluso referentes a la performatividad en la arquitectura, permitiéndonos el momento y el lugar perfectos para documentar y construir entre todos una reflexión mucho más profunda de lo que significa o puede significar el espacio en el arte hoy por hoy.

El espacio era muy retador, incluso podía llegar a ser un poco intimidante, siendo éste muy disímil, sin embargo sus diferencias terminaron siendo datos positivos a la hora de pensar la propuesta de adecuación, ya que teníamos espacios de doble y triple altura por más de diez metros libres con iluminación, sin iluminación y con columnas lineales. Al final y con un poco de observación detallada nos encontramos con una libertad creativa al interior de este espacio de impunidad; hay arquitectos que se han referido a los espacios industriales como áreas de impunidad, lo que realmente quieren decir, es que son áreas de oportunidad porque están de-codificados en todo sentido e incluso aportan variables de sombra, penumbra y luz que por sí mismos pueden generar una situaciones inéditas y a la vez estimulantes para el trabajo y la reflexión en torno al espacio.

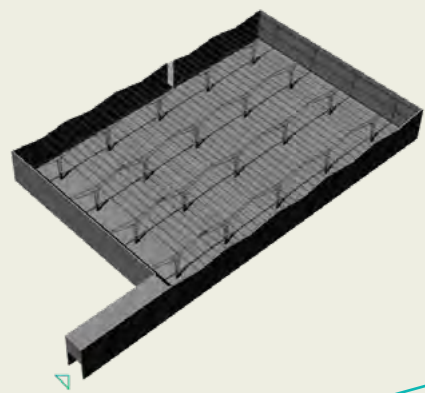


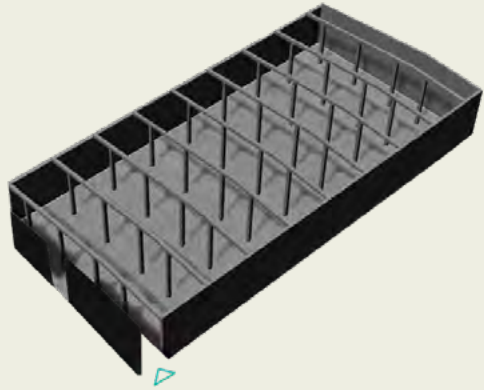


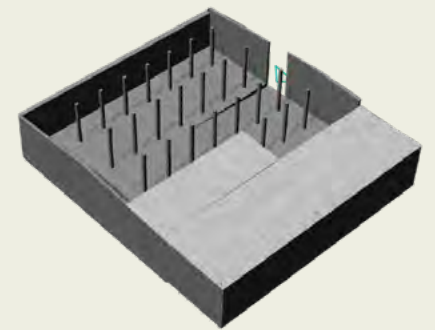
Sobre la propuesta arquitectónica del NC-LAB

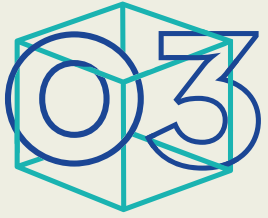
Fragmento extraído de entrevista con el arquitecto **Antonio Yemai**

El NC-LAB fue atravesado por un aspecto específico, su escala, que entre bodegas, espacios de transición y salones de encuentro, contaba con más de veinte mil metros cuadrados de localización, dimensiones que difícilmente se encuentran en el ámbito doméstico o en el ámbito habitual de la cultura, y que tiene que ver más con la ciudad, el proyecto debía ser pensado en términos de una ciudad temporal, una mega ciudad efímera y desmontable, lo que nos llevó a desarrollar una serie de situaciones que se podían resolver a través de objetos que ponían en cuestión la manera habitual con la que se lee el espacio, instalaciones autónomas y sólidas que estaban a medio camino entre la escultura, el dispositivo museográfico y de exhibición e incluso la escenografía, pero que por otro lado fueron bastante utilitarias para el uso particular de cada taller.



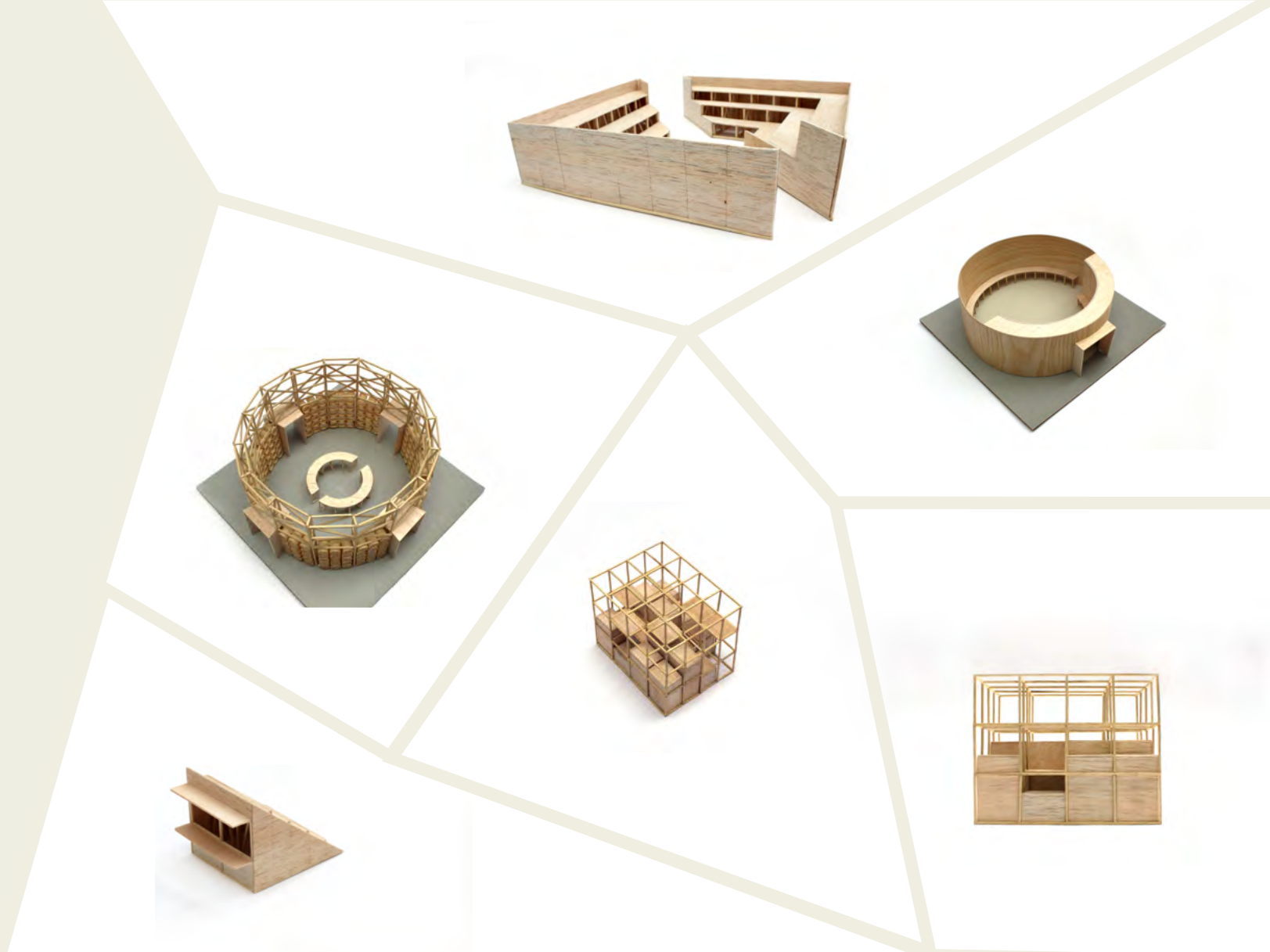






ANTOLOGÍA DE ESPACIOS

Parte de nuestro interés dentro del NC-LAB se concentró en construir una multiplicidad de posibilidades, formas de entender y hacer uso del espacio, así planteamos una idea de inventario, de situaciones que abrieran camino al pensar e interactuar con el espacio de forma diversa, e aquí la colección de espacios que hemos recopilado durante el proceso del NC-LAB.



Sobre el espacio

Verónica Lehner

El concepto de espacio relacional parte de la premisa de que éste no es absoluto, sino que por el contrario, está siendo producido constantemente por las personas, cosas y su entorno. A partir de los años ochentas, se da algo denominado giro espacial, término que se refiere a la emergencia de un supuesto cambio de paradigma en las humanidades, en las cuales el estudio del espacio empezó a tener igual importancia que el tema del tiempo. De la acogida masiva de la pregunta por el espacio en disciplinas como la antropología, sociología, psicología o estudios culturales, por nombrar algunas, se derivan importantes cuestionamientos sobre la definición manejada hasta entonces del espacio: un a priori inmanente, el cual se puede llenar o vaciar de cosas, a manera de contenedor. Este concepto de espacio responde al euclidiano, espacio derivado en ecuaciones y abstracciones, representado en la cartografía, medible en unidades. Algunos teóricos y estudiosos de las humanidades empiezan a ver este modelo como problemático al trabajar y analizar fenómenos sociales, es decir, situaciones cambiantes, en continuo proceso, influidas por individuos, sociedades, topologías y bienes. Por esta razón, buscan una definición de espacio en el que coexistan ambas "realidades": el espacio y las acciones. Nacen así términos como Geografía Humana o Sociología del Espacio.

Al introducir la idea de producción de espacio, emergen varias posibilidades en cuanto a cómo se constituye. Si el espacio se constituye a partir de las relaciones entre personas, cosas y su entorno, esa "cosa" es activa en este proceso, es decir, tiene injerencia en las acciones de una persona y por ende influencia el espacio producido. Surge la pregunta: ¿Qué de esa cosa hace que yo reaccione de una u otra manera? ¿Tiene que ver con su forma? ¿Con su superficie? ¿Con sus propiedades materiales? ¿Con su escala? ¿Con su serialidad? ¿Es algo que se encuentra en la esfera de lo cotidiano o algo extraño, inclasificable? ¿Algo urbano? ¿Rural? ¿Doméstico?

Las acciones de las personas, detonadas por las características o propiedades de los objetos o lugares, son entonces procesos espaciales. La socióloga Martina Löw define entonces el espacio así:

El espacio es un (orden)amiento de seres vivos y bienes sociales. El espacio se constituye a partir de dos procesos separables analíticamente, el Espaciamiento (Spacing) y la Síntesis (Syntheseleistung). Ésta última posibilita la comprensión unificada de ensambles de bienes y personas.



Algunos ejemplos de espaciamento serían erigir, construir o posicionar. (Por ejemplo, el posicionar mercancía en el supermercado, el posicionarse a sí mismo frente a otras personas, el construir casas, el demarcar territorios, el conectar computadores a habitaciones). En este proceso las personas no sólo "ordenan" cosas sino también a otras personas o grupos de personas.

Los objetos que nos rodean están también atados a diversos discursos, códigos, convenciones y asociaciones. Es por esto que Löw recurre al término bienes sociales. Cada acción llevada a cabo por una persona está condicionada por su contexto y la síntesis de ésta, basada en sus asociaciones, es la que nos lleva a comprender los espacios.

A veces las acciones se repiten tanto que se vuelven hábitos, y los hábitos, a su vez, tanto que se vuelven estructuras. Es necesario para las personas crear hábitos ya que estos le posibilitan volver a la rutina sin tanto esfuerzo cuando hay interrupciones o situaciones nuevas. Igualmente algunos comportamientos están institucionalizados, como es el caso de los acordados para lugares específicos como los baños, los hospitales, las cárceles, las discotecas, las iglesias.

Pasaje de "El Hijo del Rabino" (1987) - Josef Tal

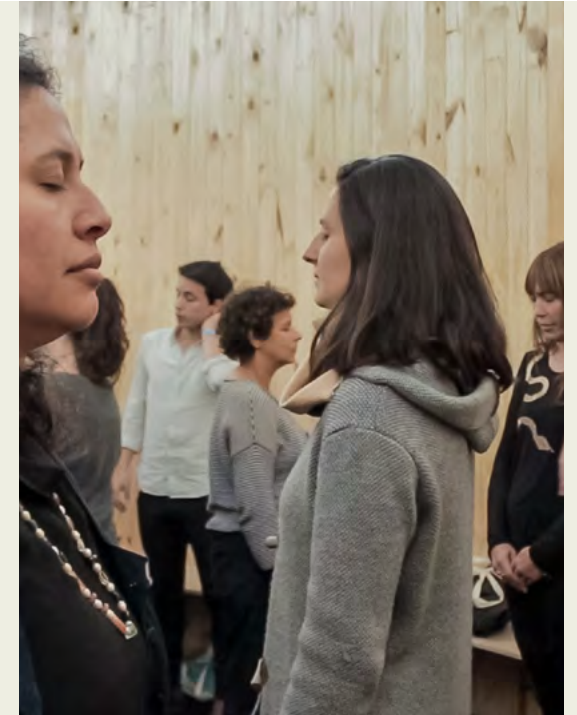
"Todavía bajo el régimen británico, antes de estallar la Segunda Guerra Mundial, podía yo ver bajo la jefatura de los dos grandes poderes legislativos el muro de los lamentos en el corazón de la ciudad vieja árabe. Uno atravesaba una red enmarañada y tupida de callecillas angostas y se encontraba abruptamente con una gran pared de bloques de piedra gigantes. En lo alto, entre los angostos muros de la callecilla, se veía una pequeña franja de cielo azul. Lo estrecho del camino hacía que los bloques de piedra fueran todavía más grandes y poderosos al lado de las pequeñas personas. Ahí delante, podía uno tan solo rezarle al todopoderoso flotando inalcanzable sobre la inmensa roca. La Guerra de los Seis Días de 1968, borró la maraña de callecillas, liberando el Muro de los Lamentos. Hoy en día, se acerca uno al muro pasando por un terreno amplio y vasto que le ofrece a miles de visitantes un lugar para orar y celebrar las fiestas religiosas. Obviamente se trata de los mismos bloques de piedra de antaño, sin embargo, su lenguaje ha cambiado a partir del nuevo entorno. El amplio espacio, libre de las callecillas angostas, dirige su eco a lo ancho y ya no hacia lo alto, dotando la oración de un nuevo sentido. Me contendré de comparar a manera de blasfemia el Muro de los Lamentos con un objeto de museo, ya que para eso hablan estas piedras un lenguaje muy vívido. Pero el espacio y la materia trabajan en conjunto en la construcción del significado."



Espacio de encuentro

Pablo Martinez

El encuentro, fortuito o buscado, es siempre posible gracias a unas infraestructuras: desde los cuerpos y el espacio, a las carreteras, caminos, dispositivos y redes que lo posibilitan. En este sentido, cualquier encuentro implica un desplazamiento al tiempo que un espacio de acogida: físico, emocional, imaginario, mental... Los espacios poseen normas y quienes en ellos se encuentran bien las asumen, bien las transgreden, transformando la identidad de esos espacios con sus gestos, movimientos y la disposición de sus cuerpos. Pero desafiar de manera consciente la normatividad que imponen los espacios no siempre es tarea sencilla. El espacio de acogida ha de estar dispuesto a esa transformación blanda. En este sentido la hospitalidad es inherente a cualquier encuentro: te dejo que te encuentres con quien quieras en mi casa, nos encontramos en mi cama, te acoyo en mi cuerpo. Jacques Derrida definió que *«un acto de hospitalidad no puede ser sino poético»* puesto que la hospitalidad incondicional es imposible: siempre ha de estar sometida a las normas de quien domina la casa, de quien tiene la llave del espacio, de aquel que acoge, ya que si estas normas desaparecen paradójicamente la hospitalidad se esfuma con ellas. Sin embargo, y a pesar de la imposibilidad de ser incondicional, la hospitalidad puede servir como concepto productivo. Y quizás esa hospitalidad nos puede conducir a la producción de espacios de aprendizaje en donde las comunidades artísticas, pensantes y vecinales puedan encontrar un lugar de acogida.



El encuentro es un espacio de libertad práctica

Monica Hoff

Hay un proverbio que dice "*el que busca, encuentra*", sugiriendo que el encuentro con algo o alguien está directamente relacionado al esfuerzo realizado en esa búsqueda. Yo prefiero pensar que el que busca pierde grandes oportunidades de encontrar lo que no está buscando.

En general, cuando pensamos en la idea de encuentro tenemos una visión armoniosa, positiva, de algo que se da por afinidad o aproximación. Sin embargo, si consideramos las leyes más básicas de la física, recordaríamos que así como dos cuerpos no pueden ocupar un mismo espacio a la vez, ambos están formados por moléculas idénticas constituidas por la combinación de dos polos que se atraen, justamente porque son opuestos, pudiendo, por lo tanto, formar un solo cuerpo. El encuentro es, sin duda, una paradoja por excelencia.

Encontrar viene del latín *incontrare*, que significa el encuentro de contrarios. Podríamos decir entonces que la base del encuentro es el desencuentro, una vez que no es exacto, preciso o perfecto. Ni tampoco armónico. Su esencia es lo posible que hay en lo inviable, y existe como suma de imprevistos, de no-búsquedas, de casualidades, de riesgos; un algo totalmente irregular que se da por sorpresa, pero también por insistencia. Se trata, en cierta medida, de una especie de milagro —un extraordinario acontecimiento de lo ordinario en sí mismo—. O sea, el encuentro es un desequilibrio —es el lugar de la existencia indivisible y de lo eternamente inacabado—.

Hay encuentros que duran segundos. Hay encuentros que duran toda una vida. Hay encuentros que se dan por palabras. Hay otros que se dan por fricción. Hay encuentros que son choques. Hay encuentros que provocan chispas. Hay encuentros que nos toman de repente. Y hay los que nos lleva toda una vida percibir.

Lo interesante del encuentro es que no podemos necesitarlo o medirlo; es anárquico por naturaleza, no se rige por reglas. Podríamos incluso decir que en el encuentro le interesa lo que no es encuentro. Lo que no es encuentro no cabe en la búsqueda, habla al respecto de un correcto estado de disponibilidad, de atención (como sugiere Jan Masschelein), en el cual dos o más seres, cuerpos y/u objetos están en juego. Es un estado de espíritu que "*abre espacio para una posible auto-transformación, o sea, un espacio de libertad práctica*".

Físico y político, afectivo y espiritual, el encuentro es un espacio de creación. Es estar en el otro sin dejar de estar en sí mismo y, sobre todo, es permitirle al otro estar en ti sin que éste deje de ser quien es. Es un encuentro de deseos, muchas veces, no sabidos.

Es necesario practicarlo, diría Michel de Certeau.



Pensando en la comida tradicional de Bogotá

María Buenaventura

¿La comida típica de Bogotá podría ser un pez capitán en ajés y achiote, envuelto en hojas de chizga? ¿O, más bien, un pato en horno de tierra con nuez de nogal? ¿O guapuchas tostadas con crocantes granos de maíz?

Pensando en la cocina tradicional de Bogotá, en esa cocina que llamamos "típica bogotana" o "típica cundiboyacense", y pensando que extrañamente es una cocina que olvida muchos de los ingredientes nativos, e incluso algunos endémicos de la Sabana, llegué a saber algo que es obvio, y que se nos ha escondido mejor aún que si hubiese sido borrado a propósito: no es posible, de ningún modo posible, que con esta orfebrería, sólo digamos la conocida balsa del Museo del Oro, y con las mantas preciosas de algodón, no es posible que la cocina de este altiplano no tuviese platos y bebidas de una increíble variedad, elaboración y gama de sabores. En otras palabras, no es posible que esta cocina que se definió como típica de Bogotá, a finales del siglo XIX, sea, de verdad, nuestra cocina.

No cuadra con los vestigios que nos quedaron de otras artes; pero sobre todo no cuadra con los alimentos que aquí se desarrollaron, no sólo a los que tenían acceso los habitantes de la Sabana, sino aquellos que inventaron en miles de años de historia, los que seleccionaron, reprodujeron, fueron definiendo y, en fin, crearon.

Podemos leer en los estudios de Víctor Manuel Patiño, sobre la agricultura en América equinoccial dos datos fundamentales: uno, la vocación agrícola de los pueblos que habitaban y habitan estas tierras, el desarrollo que lograron de una tecnología de cultivo y de una variedad de alimentos que dan para el segundo dato: no hay vestigio alguno de hambrunas en estas regiones de América ecuatorial, su tecnología (y no como tiende a decirse, la bondadosa naturaleza americana) permitió que no hubiera periodos de hambre, ni en lluvias intensas, ni en veranos.

Y así la ilación puede continuar: no es posible disponer de 36.000 variedades de frijoles -el número de variedades que hoy están conservadas en el CIAT-, digamos que conocieran sólo la mitad, por la propia agricultura y por el comercio: 18.000, no es posible que tuvieran acceso a 18.000 variedades de frijol, distinguiéndolos todos, los grandes y los pequeños, los suaves y los de sabor fuerte, los duros, los planos, los redondos, los rojos y los negros, conocerlos, y no haber hecho con ellos, en 15.000 años de historia, todo tipo de bocados y combinaciones. No es posible, con miles de variedades de maíz, de raíces y tubérculos, no es posible teniendo cultivos en tres pisos térmicos, con todas las variedades de frutas, de los más increíbles sabores y aromas, no haber desplegado la más fantástica diversidad de platos, de sabores y preparaciones.





De algunos de ellos sabemos, como de la enorme diversidad de tamales y envueltos, y sus rellenos con todo tipo de matices, pero no están en la imaginación de las personas que habitan hoy esta Sabana y este país. Desconocemos que hay una gama de masas de maíz neutras, dulces o añejas, fuertes o suaves, sus rellenos de frijol dulce, de maní (de cuántas variedades de maní hoy perdidas) de papas y ajés, las carnes, los diferentes sabores y aromas según las hojas que las envuelven y los condimentos, los más conocidos el achiote y la guaca. Por el contrario, oigo este lamento y este pedir disculpas a cada paso: *"es que nuestra cocina no tiene mucha variedad, no es muy refinada que digamos y por supuesto no es nada saludable"*.

Y leo a Patiño: *"No es de extrañar que se tenga un conocimiento tan imperfecto de toda la flora neotrópica espontánea, cuando aún especies comestibles cultivadas tradicionalmente en varias regiones apenas han sido descritas en años recientes, mientras otras -tanto cultivadas como protocultivadas- son todavía ignoradas por la ciencia... Factores históricos, socio-económicos y políticos han conducido a la destrucción si no de especies frutales, por lo menos de agrupaciones, colonias, plantíos y huertos o sólo pies de ellas que se encontraron en el momento del primer contacto de los europeos con los pueblos indígenas"*

Así, nos quedamos con la idea de que en estas regiones se hicieron piezas de oro magníficas, hubo una relumbrante industria de sal, un comercio extendido desde la Orinoquía hasta la Sierra Nevada, se desarrolló una agricultura con una tecnología de precisión, que entendía y manejaba esta tierra de un modo que hoy ya no tenemos, se hizo aquí centro de variedad de maíz, de legumbres, de raíces, de tubérculos, de frutas, con especies animales de cría, de pesca y de caza, pero, eso sí, no hubo nada de cocina. Sembraban y sembraban y no sabían bien qué hacer con esos alimentos que producían. Los que sí supieron hacer rápidamente los italianos con el tomate, o los suizos con el chocolate, o los franceses con la papa.

No, eso no es posible, pero nos lo creímos.

Podría parecer esto algo menor, a quién le importa si los muiscas y los pueblos que habitaron estas regiones de los Andes ecuatoriales, en 15.000 años de historia, tenían en verdad platos muy refinados; si comían pato cuchara al horno de sal en costra de nuez de nogal y salsas de frutas y maíces añejos especiados, y envueltos de mil maneras con masas de todas las gamas de colores y sabores, rellenas de pastas de fríjoles de muy variadas texturas y aromas, y si elaboraban exquisitos tamales de pez capitán, o si picaban guapuchas tostadas con maíz durante las fiestas.

Seguramente, esos bocados que ahora imagino, tendrían, muchos de ellos, sabores extraños para los habitantes de esta sabana de hoy, incluso algunos repulsivos para nosotros mestizos educados bajo una herencia más europea que americana. Pero no serían las escasas sopas que ahora tenemos en el imaginario.

Digo que esto parecería un asunto menor. Pero no es menor si tenemos en cuenta que este olvido ha permitido que borremos de un tajo esa variedad de alimentos que no son solo nuestra riqueza, la riqueza de unos humanos, sino la riqueza misma de estas montañas con valles y sabanas, de toda su variedad de especies que pueden alimentarse y vivir, sólo cuando son muchas y muy variadas. No es menor si se tiene en cuenta que esto justifica también el olvido y la muerte física de culturas y pueblos:

"Un mestizo genial hace esta observación refiriéndose al Perú: "Como entonces abominaban los españoles todo cuanto los indios comían y bebían, como si fueran idolatrías, particularmente el comer la cuca, por parecerles cosa vil y baxa (...) existía el complejo del layu pita, es decir, el menosprecio al hombre que se alimentaba de lo que producía el campo sin su intervención. La existencia de este complejo, estimamos que fue y es también responsable de la inadecuada nutrición que tiene el campesino en nuestros días" (Mayolo, 1978, 14).

La reacción del indígena y del mestizo llevó al menosprecio de los valores autóctonos. *"Este complejo de ocultamiento de lo que se come (...) está generalizado en Colombia, no sólo en comunidades pobres ... sino también entre la clase media de las ciudades. Muchos campesinos se disculpan ante el visitante por no poder ofrecerle sino las comidas criollas."* (Patiño, 1984, 29)

Así, desapegados por completo del pez capitán, de las guapuchas y de los patos, sin conocer las frutas, las nueces, los condimentos: ¿Qué podemos saber de los humedales, de las lagunas y los ríos de Bogotá y cómo podemos preocuparnos por el estado al que los trajimos?. Mientras que desconociendo los matices de sabores de las papas o los usos de las variedades de maíz, se hace posible que como país tengamos toda una política de importación de alimentos.

Estos meses, en algunas ciudades, me he encontrado con supermercados que solo ofrecen un tipo de maíz, el dulce, importado de Norteamérica por cantidades alarmantes y remplazando en la percepción de los clientes las otras variedades de maíz, y así, he visto quienes, sin reparos o con impotencia, compran estos granos chiquitos y sin sabor, para hacer ajiacos y sancochos.

Un amigo sabio me dijo hace poco: lo primero que se pierde es el conocimiento de la especie, sólo luego, cuando se olvida, ella se extingue.

Tener permiso para imaginar todo tipo de bocados bogotanos y colombianos, probar otros sabores con alimentos que hemos ignorado, puede mostrarnos nuevamente nuestro sistema de aguas, montañas, sabanas y valles, puede permitirnos reconocernos, con ojos nuevos, en las culturas indígenas. Pero, además, nos permitirá ver esa cocina definida en el siglo XIX como típica colombiana, como una cocina de guerra y de conquista; de esa cocina de guerra y de conquista, que fue muy buena y sabrosa y que es aquella con la que me crié, pero que no es toda, ni siquiera una parte mínima de nuestra cocina.



Espacio interior

Beatriz Eugenia Díaz

Espacio interior es aquel que encierra dentro de sí, es aquel que sujeta y al mismo tiempo resguarda el impulso de un cuerpo, es aquel que incluye y contiene. Reúne, agrupa. Concentra, porque, además de suponer un adentro, entraña un centro.

Aproximarse a la noción de espacio interior es cercano a aproximarse a la noción de límite. De alguna manera nos sentimos al amparo de fronteras que nos protegen de un afuera imaginario. El espacio, ese espacio infinito e inmóvil, que parece no tener forma, de pronto crea ilusiones de abrigo. Podemos dibujar esas formas, podemos traducir a líneas ciertos lindes, podemos imaginar áreas, continentes. Pero también podemos sentir una inmaterialidad volátil que nos habita. Conectarse con esa incorporeidad interna y sentir el cuerpo como una membrana porosa, es la experiencia más cercana al presente.

Dibujar sobre una superficie que contiene un espacio es, desde afuera, como tejer un nido, y desde adentro, como tejer un capullo. Comprender las fronteras es comprender el cuerpo que abraza un espacio para después sentir su cualidad penetrable. Se dibuja antes de desdibujar los límites.

Por momentos, lo que es adentro es afuera, lo que es afuera está en el interior de un espacio, hacia afuera es hacia adentro y hacia adentro es fundirse con el afuera. Aproximarse a la noción de espacio interior es desvelar esa ilusión de separación.





Sonido, una forma de encontrar el espacio.

Fragmento extraído de una entrevista con **Beatriz Eugenia Díaz**

Siento que mi trabajo empezó a cobrar relevancia cuando empecé a crear espacio, y creo que todo arrancó cuando apareció el sonido en mi obra, pero para que apareciera el sonido necesitaba de un cuerpo. Lo que me llevó necesariamente a reflexionar desde mi cuerpo y el cómo podía proyectarlo como si fuese un autorretrato.

Mis primeros acercamientos fueron abstracciones las cuales tenían que ver con el cuadrado y el círculo y cómo estas me servían de contenedor para el sonido. Eso hace que como cuerpo autónomo el sonido siempre estuviera dentro de un volumen cerrado, pero a su vez esto implicaba que el espectador siempre estuviera afuera, como en otro cuerpo. Tiempo después sentí la necesidad de que los otros pudieran entrar a esos volúmenes, pero ello suponía la dificultad de cómo poder entrar a espacios que aparentemente eran impenetrables. Allí empecé a soñar con espacios en los que se pudiera ingresar, simplemente, empecé a pensar que el espacio arquitectónico era de hecho ya un cuerpo por sí mismo, uno penetrable, en ese momento fue cuando empecé a habitar espacios arquitectónicos.

Al principio los espacios que proponía eran concebidos como cuerpos y la sonoridad era para mí casi como columnas de aire, como una respiración, no sé si pudiera llamarlo espíritu o alma, se trataba de algo contenido en ese cuerpo y de cómo podía crear un espacio donde estar dentro y sentirse al interior de un cuerpo en el que conviven otros cuerpo similares al habitado. Este taller surgió en parte de una fuerte relación con lo concéntrico y cómo esto se puede vivir desde el cuerpo, partiendo así mismo del pensar una arquitectura que está inscrita en una ciudad, que genera una sensación de interior gracias a sus cerros.



Los sonidos del cuerpo o el cuerpo como primer instrumento para entender el tiempo.

Fragmento extraído de una entrevista con **Jaidy A. Díaz**

La relación por ejemplo con el espacio sonoro me inquieta mucho porque es algo que tu no puedes asir fácilmente, no se ve, no tiene un cuerpo sólido pero está ahí como una figura fantasmal o fantasmagórica que sí tiene unos efectos importantes en el cuerpo, en la percepción. Ahí hay unas negociaciones que podemos hacer desde lo cultural para salir de un concepto general para entrar en un ámbito mucho más singular y personal.

Para mí es una relación muy misteriosa porque está el espacio y está el cuerpo; el cuerpo es el primer instrumento de conocimiento del mundo, es el primer instrumento para entender el tiempo, el espacio y para entenderse a sí mismo. Luego aparece el sonido que es respiración, es voz y gesto (los sonidos del cuerpo) y luego se transforma en cultura musical, voces, lenguaje, canto, todo eso sin materia, todo eso con un proceso de vibración y de resonancia en el espacio que es interesante en la medida en la que siempre pensamos el cuerpo como una materia sólida, física; el sonido es una materia mucho más vaporosa, mucho más difusa, creo que eso hace del sonido y el espacio una buena relación y también un lugar inesperado, para entender el espacio desde un cuerpo sonoro fantasmagórico



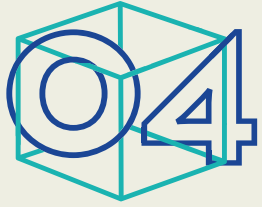
La política de lo sonoro

Fragmento entrevista con **Jaidy A. Díaz**

La relación por ejemplo con el espacio sonoro me inquieta mucho porque es algo que tu no puedes asir fácilmente, no se ve, no tiene un cuerpo sólido pero está ahí como una figura fantasmal o fantasmagórica que sí tiene unos efectos importantes en el cuerpo, en la percepción. Ahí hay unas negociaciones que podemos hacer desde lo cultural para salir de un concepto general para entrar en un ámbito mucho más singular y personal.

Para mí es una relación muy misteriosa porque está el espacio y está el cuerpo; el cuerpo es el primer instrumento de conocimiento del mundo, es el primer instrumento para entender el tiempo, el espacio y para entenderse a sí mismo. Luego aparece el sonido que es respiración, es voz y gesto (los sonidos del cuerpo) y luego se transforma en cultura musical, voces, lenguaje, canto, todo eso sin materia, todo eso con un proceso de vibración y de resonancia en el espacio que es interesante en la medida en la que siempre pensamos el cuerpo como una materia sólida, física; el sonido es una materia mucho más vaporosa, mucho más difusa, creo que eso hace del sonido y el espacio una buena relación y también un lugar inesperado, para entender el espacio desde un cuerpo sonoro fantasmagórico





SOBRE PROCESO CONSTRUCTIVO E INSTALACIONES



"Tuvimos diferentes encuentros, en diferentes espacios donde se desarrolló el NC-LAB, que nos permitieron ir conociendo el lugar donde todo iba a suceder. A partir de eso todos pudimos aportar ideas para conceptualizar ese "espacio" y definir cuáles eran nuestras necesidades y visiones del mismo de cada uno de nosotros y cómo se llevarían a cabo materialmente."

Pedro Salazar

"Parte de la comprensión del proyecto surge de las situaciones que son contingentes. Nuestra forma de operar depende del reconocer un contexto determinado, cuáles son las situaciones asociadas a su escala, los presupuestos, las dinámicas o protocolos de uso y a partir de ahí plantear una solución e ideas y requerimientos de los talleristas. Es así que el espacio se empieza a concebir como una ecuación que permite jugar y reformular las variables en función de la propuesta."

Antonio Yemail

La invitación que me hicieron fue a realizar un taller sobre el espacio. Esto supuso realizar varias visitas a las bodegas donde se llevaron a cabo los talleres, las cuales son increíbles, de verdad. Son lugares con mucho carácter y que pueden llevar a intervenciones muy interesantes. El espacio fue un aspecto realmente determinante e interesante dentro de todo este proyecto, dada la oportunidad de estar en estos espacios increíbles y hacer lo que quieras con los materiales que desees.

Verónica Lehner

Cuando escucho el sonido puedo conocer el espacio

Jaidy A. Díaz

Cuando escucho el sonido puedo conocer el espacio, su arquitectura, en el sentido amplio del término, tal como la define Bruno Zevi: *"El arte de los envases espaciales, de los vacíos cerrados, de las frecuencias dinámicas, de las cavidades poli-dimensionales y pluri-perspectivísticas en la cual se expresa física y espiritualmente la vida de las asociaciones humanas y le permite expresar el ímpetu creador del arquitecto"*.

La morfología del espacio, su ocupación, temporalidad y cualidades extrínsecas son proyectadas en el sonido; a su vez, los vacíos, los llenos, las correspondencias, las concavidades y convexidades, los balances y fuerzas del caos, convierten al espacio en el gran escultor del sonido, que transforma su materia maleable, efímera, misteriosa. Todo sonido ocupa un espacio, lo define, lo manipula y lo afecta. Todo espacio ofrece una sonoridad y una cualidad, pero ésta debe ser iluminada o destacada por la voluntad del escucha.

*"Cada sonido tiene un carácter espacio-límite propio. El mismo sonido suena diferente en un pequeño cuarto, en un sótano, en un espacio grande, en una calle, en una selva, o en el mar."*²

La dupla sonido - espacio es única. Inseparable. Interpelar la naturaleza de lo sonoro es cuestionar al espacio, y sus políticas. Significa cuestionar las políticas que rigen al cuerpo y su separación funcionalista que hacen que los ojos vean, los oídos oigan, la piel sienta, la lengua saboree y la nariz huelga. El cuerpo como primer instrumento de conocimiento del mundo forja su indivisibilidad a la hora de percibir, emocionarse, pensar. Propongo como figura-fondo, un cuerpo oreja, que se sumerge y es sumergido en el espacio. Un cuerpo oreja que atiende, entiende, se afecta y es afectado en y desde un contexto espacial. ¿Qué escuchamos? ¿Cómo lo hacemos? ¿Y desde dónde? ¿Cuál es el juego espacial, político y social de la experiencia sonora? Son preguntas constantes del ejercicio de habitar un cuerpo, habitar un espacio.

"La experiencia de la escucha no solo nos permite tener una experiencia espacial sino también una experiencia interna."
Bernhard Leitner, Documenta 1984. Colonia.

1 Bruno Zevi. Saber ver la arquitectura. (Ed. Minotauro. Barcelona. España. 1998)

2 Bela Belazs, Theory of the film: sound, in Film sound, eds. Elisabeth Weis and John Benton. New York: Columbia



Espacio del cuerpo

Javier Vaquero

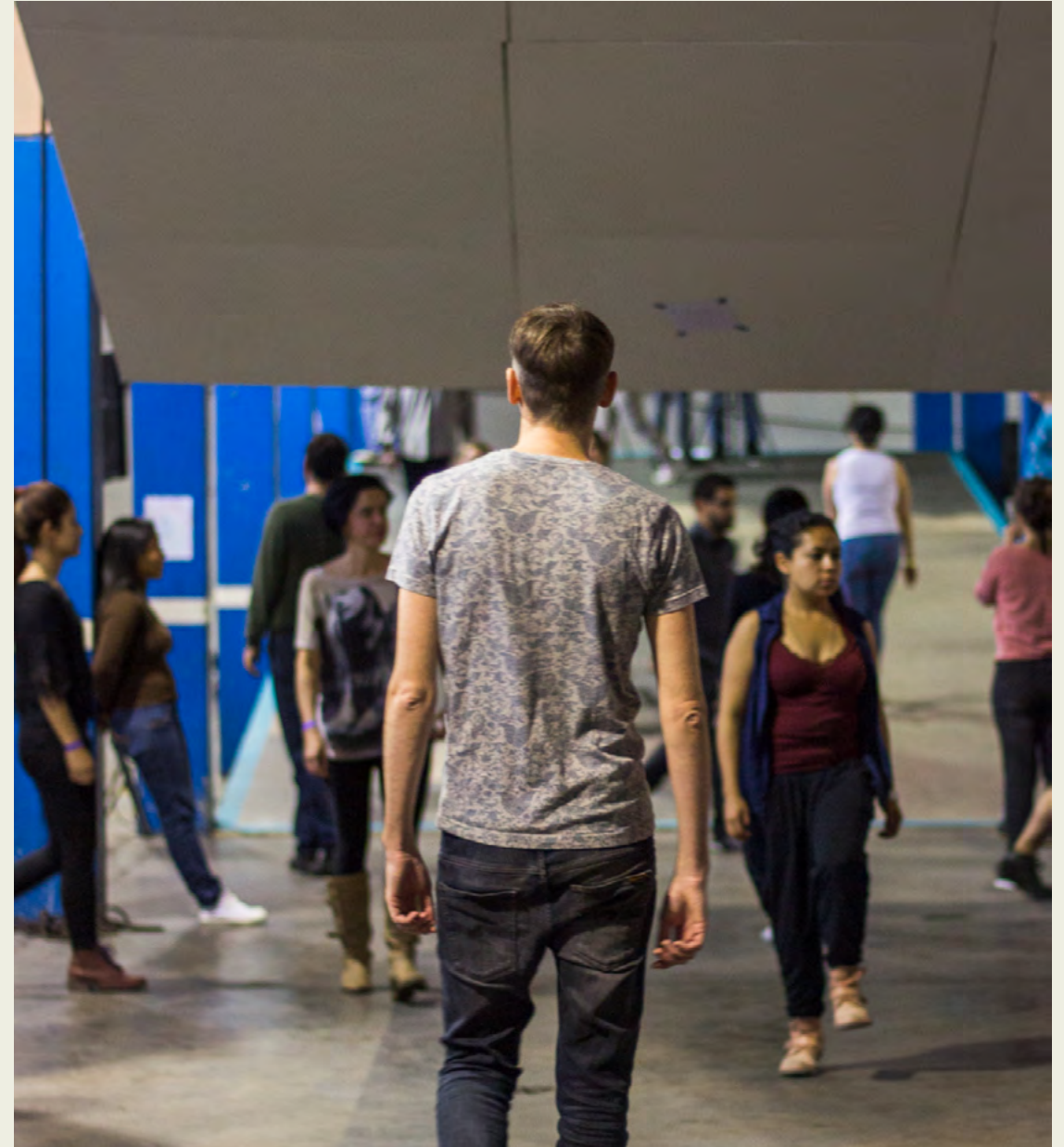
Reconocer el espacio desde el cuerpo es hablar directamente de la fricción entre la proyección y la percepción de dicho espacio.

Entendiendo la proyección como una manera de imaginarse o conceptualizar el espacio del cuerpo tanto interno como externo (ya llegaremos a esta diferencia más adelante). Como una manera de proyectar una idea del espacio generada desde un aprendizaje. A través de la construcción de conocimiento cognitivo transmitido a través de distintos organismos, instituciones, unidades familiares, o simplemente imaginado por uno mismo.

Entendiendo por otra parte el espacio desde la percepción, es entenderlo como algo que nos atraviesa y que atravesamos en todo momento. Es algo que no se limita a lo visible sino que nos ocupa y ocupamos a través del tacto, lo sonoro e incluso a través de sentidos como la propiocepción, que nos revela una percepción espacial de nuestro propio cuerpo a pesar de no verlo. Es decir, la posibilidad de tocar nuestra nariz con un dedo aunque tengamos los ojos cerrados.

La proyección conceptual del espacio, tanto interior como exterior, se basa en aprendizajes culturales. Entendiendo el espacio exterior de distintas formas que estructuran, diseccionan y taxonomizan el espacio que habitamos en forma de sistemas métricos, planos de acción del cuerpo, espacios cóncavos, espacios convexos, altos, bajos, anchos, largos, densos, ligeros, espacios interestelares, órbitas, meridianos, paralelos, grados, ángulos, triángulos, círculos, cuadrados, geometrías, etc, etc, etc.

Entendiendo por otro lado el espacio interior como nuestro cuerpo anatómico, biológico, molecular. Como formas y procesos internos que han ido cambiando según el contexto y el periodo histórico donde esos cuerpos se han encontrado. Pudiendo observar severas diferencias entre lo que conceptualmente se entendía por espacio interior en Europa en el s. XVI, con la imposibilidad de abrir los cuerpos una vez "muertos" por motivos religiosos. Versus lo que se entiende a día de hoy como espacio interior del cuerpo en los mismos lugares.





Esta influencia de la estructura socio-cultural en nuestro imaginario del espacio, evidencia que nuestra proyección del espacio está absolutamente ligada a nuestra perspectiva cultural.

¿Cómo influyen en nuestras percepciones las proyecciones conceptuales que tenemos del espacio en el que habitan nuestros cuerpos? ¿Cómo de mediadas están nuestras percepciones del espacio por nuestro imaginario colectivo? ¿Cómo podemos reinterpretar el espacio interior y exterior que habitan nuestros cuerpos para abrir otras posibilidades? ¿Es necesario aprender a construir imaginarios singulares desde otros lugares menos descriptibles? El objetivo que poco a poco se va dibujando de cara a este encuentro es el de redefinir nuestra manera de percibir los espacios interno y externo que ocupan nuestros cuerpos, intentando llegar a experiencias singulares que reimpriman nuestro imaginario alrededor de lo que es el espacio.



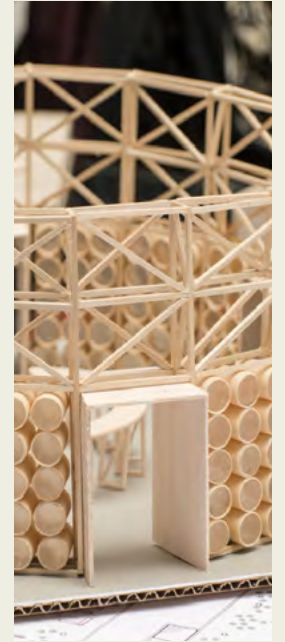
Catálogo de posibilidades

Fragmento extraído de una entrevista con el arquitecto **Antonio Yemal**

Planteamos una serie de instalaciones autónomas, sólidas que están a medio camino entre la escultura, entre el dispositivo museográfico y de exhibición, incluso entre la escenografía si se quiere, pero que por otro lado eran bastante utilitarias como soporte para el uso particular de cada taller. Lo que hicimos para comenzar fue plantear un catálogo de posibilidades y formas de uso del espacio, partiendo de un inventario o taxonomía de situaciones, que nos permitiera visibilizar el potencial de contar con una diversidad de posibilidades para interactuar con el espacio, quisimos que las personas participaran del espacio y fuesen más conscientes de lo que significa que las decisiones cotidianas que restringen, marcan, o determinan nuestro comportamiento en un determinado lugar, deseábamos hacer visible un espacio a través de situaciones que influyeran en los estados de ánimo y comportamientos cotidiano.

El desarrollo del proyecto nos fue llevando a la necesidad de crear diálogos entre todos los implicados, desde los artistas que proponen los talleres, a los grupos de estudio de donde salen las ideas y preceptos hasta los participantes y nosotros como equipo de arquitectos.

La arquitectura que planteamos de alguna manera habla de cuestiones fundamentales de la arquitectura la columna, la viga, la unión el empate, la superficie, el plano y que en suma son reconocibles a través una geometría platónica o una geometría pura, pero que también a pesar de su escala es capaz de renacer criterios funcionales y retadores como el movimiento, la subdivisión, la recombinación, el desmontaje y el remontaje en un momento dado, es decir toda una caja de herramientas que pertenecen normalmente a la forma como normalmente uno utiliza una mesa en una casa, o cualquier otro elemento propio para reconfigurar un espacio.



Espacios de encuentro

Fragmento extraído de una entrevista con el arquitecto

Antonio Yemail

Ágora

El ágora fue diseñada a partir del estudio de las estructuras que a través de la historia se han configurado para la concentración de personas en pequeños espacios, como los foros, anfiteatros o las ágoras, que históricamente representan la idea de encuentro, debate, discusión o en el mejor de sus casos, de democracia, con lo cual pensamos en un espacio cuadrado que se inscribiera dentro de un cuadrado perfecto de seis por seis, capaz de subdividirse con grade-rías en cuatro niveles; dicha subdivisión permitía recombinar múltiples veces el espacio dentro de una gran nave.

Recepción

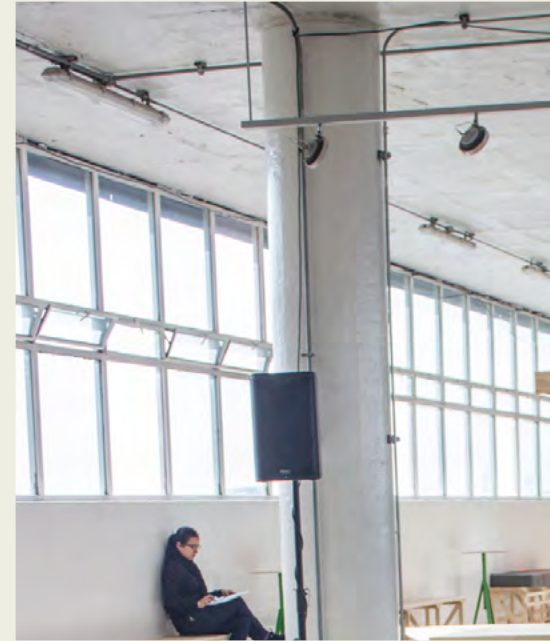
Otro de los espacios formulados a partir de la noción de encuentro fue el silo de la recepción, el cual fue pensado como una especie de gran andamio de madera, que no sólo servía para la inscripción de los participantes durante los días del Laboratorio, sino también servía para albergar todos los casilleros, era pues, una estantería para todas estas piezas de locker, que generaban una piel que a su vez originaba un interior-exterior sin perder su condición de penetrable.



Proceso de desarrollo del espacio de encuentro de María Buenaventura.

Fragmento de una entrevista realizada a **Antonio Yemail**

El trabajo que se llevó a cabo con María Buenaventura, con quien tuvimos varios encuentros que nos posibilitaron la construcción de un espacio que pudiese ofrecer formatos diferentes al taller y el picnic, los cuales detectamos como momentos de socialización en torno a la comida, pero también como oportunidades de intercambio de trabajo e incluso de producción. Para esto planteamos una serie de catálogos de mobiliario que se pudieran disponer de maneras bastante diagramáticas, asociadas por ejemplo a la localización de la comida, es decir a su ubicación específica, pensando en la zona de almuerzo como una abstracción de Bogotá, así mismo nos abrió la posibilidad de que el mobiliario se organizara cada día de manera distinta dentro del mismo espacio, en ese punto en concreto queríamos propiciar una idea de flexibilidad e impredecibilidad del espacio



Comida y espacio

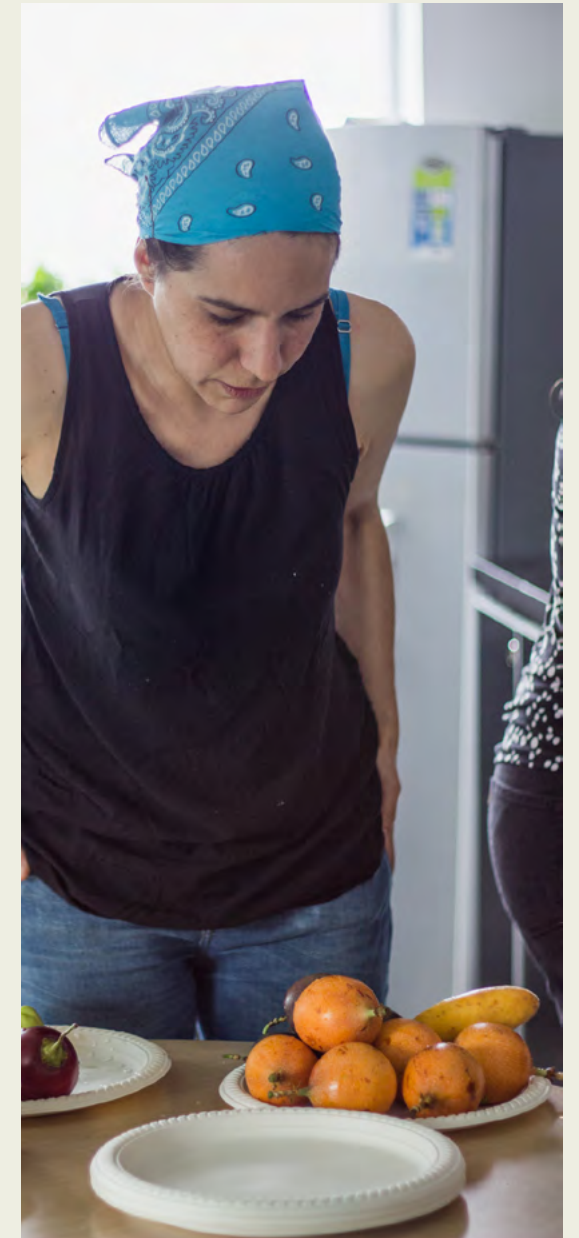
Fragmento extraído de una entrevista con **Maria Buenaventura**

La invitación que recibí para el NC-LAB estaba enfocada en pensar y hacer una actividad alrededor del espacio de encuentro, pero la verdadera pregunta para mí fue ¿Cómo entiendo yo el espacio de encuentro? Particularmente lo entiendo de dos maneras, la primera por ejemplo va más allá de utilizar un lugar para reunirse con otros seres humanos para así llegar a encontrarse con ese lugar; con esto quiero decir encontrarse de algún modo a través del cuerpo, la comida y su relación con el mismo y finalmente con Bogotá, que es el lugar que a mí me preocupa, el lugar que de diferentes maneras he tratado de entender y con el que he tratado de comprometerme y encontrarme más allá de la ciudad, para encontrarme con ese 70% rural que es Bogotá, ya que solo el 30% es la inmensa ciudad que conocemos. Así mi espacio de encuentro se convirtió en un ejercicio para encontrarme con Bogotá y con ese 70% rural. Quise encontrarme con ese campo, encontrarme con los ríos de Bogotá, con sus plazas y con las riquezas que están bajo el pavimento.

Desde que me invitaron a participar me emocioné mucho; tuve dos encuentros con el Grupo de Estudio para hacer pequeñas actividades alrededor de la comida, lo que me dio la posibilidad de crear un formato un poco diferente al que he trabajado normalmente. Las actividades que llevamos a cabo giraron en torno a las preguntas formuladas desde el Grupo de Estudio del NC-LAB quienes se empezaron a preguntar ¿Cómo llevar el momento de almuerzo más allá de un lugar de rápida alimentación a un espacio de encuentro, diálogo, juego y creación? En respuesta a esas preguntas desarrollé mi propuesta en torno al acto de comer como lectura del mundo para entender que sembrar y cocinar son una forma de escribir el mundo y comer es una forma de leerlo.

Mi propuesta a los asistentes era probar lo que han comido toda la vida, como si fuera la primera vez que lo probaban, pero también cómo podían dar a conocer ese sabor, ese olor, esa textura, (la textura es la mitad del sabor de un alimento) y compartirlo por diferentes medios a otras personas, como un texto, ¿cómo puedo describir un sabor o un olor a través de una preparación?, ¿Cómo puedo imitar un sabor o un olor a partir de otros ingredientes o a través de otros medios? Creo que volver a probar como si fuera la primera vez nos permite pensar a través del gusto y el olfato que son dos sentidos que no asociamos normalmente con el pensamiento y que son la base del pensamiento humano, como dice Peter Kubelka.

Respondo desde el oficio que voy a desempeñar como tallerista de cocina y cocinera, desde un lugar donde creo que podré experimentar con la cocina como espacio de encuentro. Hablaba yo con una amiga hace unos días de la dificultad que hay en no ser especialista, yo soy artista, pero soy filósofa, pero cocino, pero hago teatro y encontrar espacios donde pueda uno reunir todo eso, todos esos disparates, y crear algo hermoso y posible, no es fácil.



La Rampa

Fragmento entrevista con **Jaidy A. Díaz**

Durante el proceso de diseño del Laboratorio y de nuestro espacio de trabajo, entramos en diálogo con el equipo de arquitectos, pensando muy bien lo que significan los vectores espaciales, la relación del espacio con el tiempo así como la relación del espacio, el tiempo, el sonido y el cuerpo, y como todas estas variables podrían ser insumos para proponer una experiencia profunda de escuchar no sólo otros cuerpos en vibración sino también el espacio en el que se encuentran.

Fragmento entrevista con **Antonio Yemail**

La rampa pretendía desprenderse de la idea de los planos vertical y horizontal, rompiendo esta lectura a través de su inclinación, cuya escala de doce metros de largo también permitía esa transgresión.



Espacio interior

Fragmento extraído de una entrevista con **Beatriz Eugenia Díaz**

Para acercarme al espacio en el que se desarrollaría el NC-LAB, hice un proceso que implicó múltiples visitas, pensando justamente que la invitación iba desde concebir el espacio arquitectónico hasta habitar un espacio interior. Tuvimos reuniones con el Grupo de Estudio del NC-LAB y el equipo de arquitectos, lo que definitivamente me permitió tener una experiencia de habitar ese lugar como un espacio arquitectónico al interior de otra arquitectura determinada por el Parque Empresarial Las Américas, aspecto que me llevó a plantear diferentes paralelos de los distintos interiores.

El pensar el interior arquitectónico, me hizo preguntarme por la ciudad y el cómo construimos una mirada de exterior siempre como un afuera de la arquitectura o cómo construimos la idea de ciudad como un afuera aun cuando Bogotá por sí misma constituye un interior gracias a sus cerros, teniendo en cuenta justamente la ubicación específica donde se realizan, que permite justamente entender la ubicación del espacio en un centro: ¿qué es el centro?, ¿qué es la periferia? y ¿qué implica transitar entre uno y otro?. Esa pregunta, en Bogotá, por el dónde también me lleva a reflexionar sobre el centro y periferia.

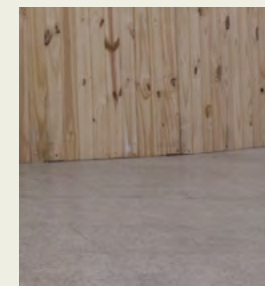
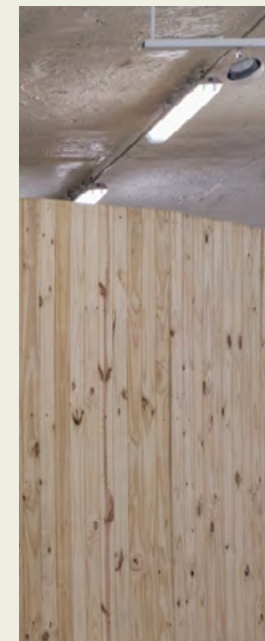
El taller invita a pensar en el desplazamiento del centro a la periferia, de la persona al espacio arquitectónico, a la ciudad e incluso al más allá de ésta y de sus cerros que nos cubren como si fuesen un contorno, en una experiencia de lo concéntrico y así poder pensar en él ¿Cómo es? ¿Cómo crear espacios dentro de la arquitectura para poder generar una noción de interior? ¿Cómo partir de esa noción para generar unos estados anímicos, afectivos que me permitan pensar adentro y afueras y cada vez más adentro, casi que más adentro del cuerpo al punto que conectarse con un centro-ser, con el todo.



El Templo

Fragmentos extraídos de una entrevista con el arquitecto
Antonio Yemai

Este fue uno de los espacios principales, relativo a una situación en la que hemos planteado un gran cilindro que funcionaba casi como un templo, en el sentido en el que se propician cambios de iluminación, altura, dónde se deambula por un corredor cubierto y techado, pero al que se sale a un espacio interior en el que todos los asistentes se miran de frente para facilitar el diálogo, y que a su vez contaba con un exterior que potenciaba la idea de introspección a través de una serie de tableros que incitaban a un dibujo que debía ser recorrido.



Punto de fuga

Fragmentos extraídos de una entrevista con el arquitecto **Antonio Yemal**

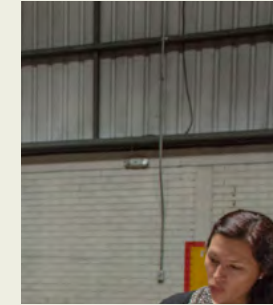
Un café al interior de esta gradería que es de doble uso por supuesto tiene un interior pero su exterior también funciona como un pequeño graderío que permite tener reuniones [...] pero también permite la posibilidad de subir para buscar vistas lejanas dentro de un espacio, como parte del taller de Beatriz Eugenia Díaz.



La oficina

Fragmentos extraídos de una entrevista con el arquitecto **Antonio Yemail**

¿Qué es una oficina? ¿Qué es un punto de encuentro? Realmente es involucrar la información a través de la cual hemos construido todo este material, las discusiones, los dibujos, los medios, las maquetas, los prototipos y eso lo vamos a involucrar como parte de nuestra estación de trabajo. También lo pensamos como un punto de encuentro para la gente que esté más interesada en profundizar estas cuestiones del espacio





Memorias de una experiencia espacial



TODOS JUNTOS APRENDIENDO MUY CERCA

Andrea Pacheco G.

Como invitada extranjera, me es imposible separar la experiencia del NC-LAB del contexto donde se desarrolla. Bogotá tiene hoy un movimiento artístico y cultural vertiginoso; con instituciones sólidas, iniciativas privadas e independientes diversas y una red de artistas, curadores, gestores, profesores y educadores poderosa y consciente de su rol en este engranaje. Las personas, en sus diversos roles, son finalmente quienes sustentan el ecosistema del arte en cualquier lugar. Son quienes permiten que siga funcionando, pese a las crisis políticas o económicas y quienes, en su conjunto, resisten las direcciones que a veces de forma arbitraria impone el mercado.

En el caso de Bogotá, el factor humano ha sido más que relevante para el éxito de una actividad como el NC-LAB. El perfil profesional diverso de los participantes en el laboratorio, enriqueció los debates tras cada taller, planteándose puntos de vista muy distintos en relación a procesos de aprendizaje, la mediación en museos o la producción artística. Fue muy interesante comprobar cómo un mismo estímulo, tenía diferentes formas de abordarse dependiendo de la actividad de cada participante. Esto hacía que la acción colectiva, discutida, consensuada, fuese muy relevante. No sólo permitió un intercambio de saberes y formas de hacer, también potenció en cada uno de los participantes la capacidad de escucha y de resolver 'conflictos' colectivamente. Los talleres de Verónica Lehner, Raúl Marroquín, Pablo Martínez y Beatriz Eugenia Díaz, fueron especialmente estimulantes en este sentido.

Junto a esto, los talleres permitieron algo que se torna cada vez más relevante cuando hablamos de dinámicas artísticas y culturales en contextos sociales (sean estos museos, escuelas o eventos públicos) y es el factor afectivo. El cómo las personas se relacionan con las obras de una exposición, por ejemplo, o entre ellas cuando realizan una actividad y el rol que juegan los afectos y las emociones en ese intercambio. Una empatía desbordante, quizá propia del carácter colombiano, anuló cualquier situación de incomodidad durante los talleres y contribuyó a que todas las dinámicas o los desafíos

planteados por los talleristas fuesen, no sólo aceptados, si no disfrutados también de forma colectiva. El taller de Mónica Hoff fue el que de forma más exitosa utilizó nuestro sistema afectivo como material de la actividad.

Vivimos un momento clave, donde los cruces entre arte y educación son múltiples e inevitables. Un momento en que la pedagogía convencional ha demostrado su fracaso definitivo como modelo de aprendizaje y que el sistema educativo público, en muchos países, sufre la peor crisis de su historia. En este contexto, urge validar espacios, no sólo para el debate y la reflexión crítica sobre estos asuntos, sino también, para ensayar otros modelos, soñar otros paradigmas y reivindicar otros saberes, tradicionalmente marginados por una lógica racional, reduccionista y castradora. El NC-LAB viene a ser uno de esos lugares. Un territorio que reivindica el placer como un elemento esencial del aprendizaje colectivo y, por tanto, de la producción de conocimiento (común), bajo la premisa de que la creatividad se produce, de forma caótica y simultánea, desde el nivel intelectual al emocional, desde el cuerpo a los afectos.

Una experiencia del NC-Lab

Carolina Uribe (Grupo de Estudio)

I

Nos reuníamos con el Grupo de Estudio en diferentes ocasiones para hablar y experimentar el concepto del Espacio, tema que el equipo de NC-arte había propuesto y que sería el eje alrededor del cual se gestaría el encuentro del NC-LAB 2016. Cada viernes de encuentros representaba una expectativa de pensar de qué manera atravesaríamos el Espacio, y de esta manera fueron surgiendo, a partir de conversaciones y vivencias con diferentes artistas, diversas formas de encontrarse (o de desencontrarse) con el tema. Así se fueron configurando los hilos conductores del encuentro y bajo los cuales giraríamos los cuerpos que co-incidimos allí: el espacio corporal, el espacio virtual, el espacio de encuentro, el espacio interior y el espacio exterior, bajo el común denominador del pensamiento creativo.

Sin embargo en ese ejercicio de tamizar los contenidos, se quedaron algunas experiencias tan ricas y potentes por fuera que el grupo decidió crear una serie de acciones paralelas, como detonantes de situaciones y acciones confluentes que serían entregadas en sobres bajo instrucciones (unas precisas otras abiertas a la inspiración personal) a personas al azar entre los asistentes, bajo la incertidumbre si se iban a tomar como a quien se le encarga una misión de vida, o si se iban a ir a parar a otra manos, o a la primera basura que encontrarán, cualquier cosa podría pasar, pero de eso se trataba el NC-LAB, de lanzar los dados.

II

Finalmente llegaron esos cuatro días del año, todo estaba listo: los ocho ambientes con su módulos, la comida, el escuadrón de logística, los once artistas, los diez panelistas, y los ciento ochenta y tantos participantes / cuerpos habitando, des-habitando y cohabitando los 4.500 mts., reunidos para experimentar el Espacio en sus diferentes formas desde el lente de la creatividad.

En cada uno de los talleres, los artistas invitados encauzaban a los grupos por diferentes experiencias: unos nos llevaban desde la cabeza a experimentar lo corporal, otros desde lo corporal nos llevaban a mover el pensamiento; algunas veces se invitaba a habitar la creación de manera individual, otras veces a encontrarnos o perdernos con los otros desde el acto creativo; otras veces se atravesaba el Espacio desde lo verbal, conjurando las memorias y los lugares posibles desde las palabras; también reconfiguramos espacios físicos y por consiguiente, los espacios como energía creada por nuestro tránsito, presencia o vacío en ellos. Así mismo fuimos invitados a poblar planos no físicos que cobraban dimensionalidad escénica desde las acciones, relaciones y creaciones con los otros, el Espacio virtual.

En cuanto a los sobres, si, se repartieron todos...algunos supimos que sobrevivieron y llevaron a algunos a tener una cita con su misión, con lo inesperado...no es seguro qué sucedió con muchos tantos de los que no tuvimos noticias, lo que sí sabemos es que algunas veces simplemente es suficiente dejar que las cosas sucedan sin tener algún tipo de control o registro, como se expresa la vida misma.



III

Después de haber estado en el NC-LAB, lo que sucedió en ese encuentro, continuó cociéndose, deviniendo desde adentro hacia afuera, la memoria no solo de pensamiento sino también la corporal de lo que se vivió en el encuentro fue cobrando forma y sustancia en mi ejercicio de pedagogía para estudiantes de artes. Este encuentro no se quedó en un momento, se convirtió en una vivencia que trascendió el tiempo y los espacios hasta tocar las experiencias de mis estudiantes y sus posibilidades de crear mundos posibles, y en esa medida la probabilidad de que a su vez ellos puedan tocar la experiencia de otros, y así. De igual manera permeó a mi propia obra poniendo en evidencia diferentes caminos para rodear y acechar mi propuesta plástica.

En últimas este es solo un relato personal, pero al tiempo puede expandirse al relato de otros, y puede ser también que esta experiencia no solo sea la mía, sino la de varios a los que asistimos, o no. Cuando pienso en lo que pasó surge inmediatamente un verbo, diseminación: f. Esparcimiento, dispersión de algo por distintos lugares. Gracias al equipo de NC-arte, estaré esperando el siguiente NC-LAB.

Poner la voz

Jaidy Díaz*

Pascal Quignard en su bello libro *Butes*, dice: La música toca mucho más que “la audición” en el cuerpo del oyente. Me conmuevo con estas palabras y proyecto aún más lejos el vector del tiempo para decir: El sonido toca mucho más que “la audición” en el cuerpo del oyente. El sonido, sí, porque antes de que las músicas tomen sus formas, repartan sus espacios y decreten sus silencios, su materia fantasmagórica informe y cruda, toma lugar en nuestro cuerpo. Sonidos uterinos transducidos por nuestra madre son el primer encuentro, rápido se agrega el ritmo de un corazón palpitante, el sonar de los fluidos, del afuera... todos retumban en esa cavidad en que somos contenidos. Una vez somos arrojados al mundo, nuestra primera respiración aparece desatada, desaforada y libre en forma de grito... Llegamos al mundo habitando el único instrumento que nos puede dar cuenta de lo que es: el cuerpo. Llegamos al mundo dando alaridos. Un cuerpo habita (ocupa) un espacio, suena, emite y escucha.

Parece natural. Parece común. Parece obvio.

Las largas orquestaciones que nos propone el mundo, pasan rápidamente a ser asuntos de lo ordinario. Excretamos respiraciones, sonidos, voces, palabras, cantos, llantos... que se moldean en el espacio. Escuchamos naturalezas y fenómenos naturales que dan cuenta de cuerpos y sus condiciones. Escuchamos sus mecanismos, la mayoría repletos de ruido con los que balanceamos nuestras percepciones y/o habilitamos nuestras potencias en tanto cuerpo. Habitamos el lenguaje y sus murmullos, con pocas posibilidades de escapar de él. El silencio transita todos lo que escuchamos. Difícil de aprehender se presenta sólo con la suficiente atención.

*

Este prelude no intenta otra cosa que celebrar el extraordinario encuentro del sonido y el cuerpo en el espacio. Sonoridades, corporeidades y espacialidades que se manifiestan

en acciones concretas y reflexiones compartidas convocadas por un interés en el pensamiento creativo son el llamado a cierto estado de alerta y vitalidad consciente, que desafía nuestros lugares comunes, autoimagen y zonas de comodidad.

En compañía de un colectivo cuya voluntad se dispuso por varios días a participar de una experiencia vital, promovida en el marco del NC-LAB 2016: Espacio y pensamiento creativo, se fundó un sistema de relaciones construidas desde el espacio, que nos permitió un desplazamiento de la vida cotidiana, una fisura en nuestra organización diaria, para desde allí sumergirnos en una práctica viva de creación y pensamiento. Sentirnos, pensarnos y encontrarnos como comunidad, valorando el cruce heterogéneo de cuerpos, disciplinas, ideologías y experiencias en torno a una pregunta por el espacio, realizada desde múltiples aristas permite la reflexión activa en distintas escalas, resignificando nuestras actitudes, posturas y formas de abordar, transformar o habitar el lugar propio, el colectivo, el espacio.

Nombrarme tallerista o guía, son categorías que no expresan con suficiencia el privilegio y la emoción de compartir una fuerza vital para mí (la práctica de creación) con un grupo. Construir situaciones de encuentro, asomarnos juntos a una curiosidad o una pregunta dibujan una plataforma de acción y pensamiento en la que distintas fuerzas se ponen en tensión: dudas, miedos, acuerdos, desencuentros y disidencias, entre algunas, son parte fundamental de este escenario de experimentación en la creación. No admite jerarquías verticales. Transitamos los mismos lugares. Habitamos las mismas preguntas, quizás con mayor duración. Apelamos a la intensidad del deseo. Procurar estas situaciones en compañía, significó el intercambio de modos de hacer, estrategias de creación y posturas frente a las sensaciones e intuiciones en relación a la práctica artística y a la vida misma y con ese intercambio hay algo que difumina el carácter instrumental del tallerista.

Como un gran coro polifónico, juntos vivimos la experiencia y la pregunta por el espacio, con acentos propios, el mío a través del sonido y su vínculo inevitable con el cuerpo. Poner la voz en este coro, me hizo intérprete, cantaora, médium, traductora, artífice...de las potencias del sonido. Una experiencia memorable. Poner la voz es poner el cuerpo, es situarse. Mi estrategia pedagógica, es de seducción, y se teje en el campo del afecto con la complicidad de un par inmejorable: Javier Vaquero, y un grupo de creadores quienes se expusieron a esta apuesta haciendo extraordinario lo ordinario, habitando el espacio, avivando al cuerpo, festejando la propia voz, escuchando.

El cuidado y la pasión de bordear un deseo colectivo, diseñar un pensamiento y construir un espacio para fomentar la reflexión a partir de la experiencia como principios pedagógicos, son sin duda accionares políticos, que lejos de subrayar una ideología abraza el encuentro común en lo público y habilita el diálogo. El plural de las acciones: encontrar, comer, mover, sonar, compartir, emocionar (nos) dialogar, bailar, cantar, hacer y reflexionar son todos verbos que se incorporaron al espacio de esta plataforma de prácticas conjuntas, a la escena del NC – LAB como lugar de encuentro ¿Qué otra cosa podría ser sino ya un espacio de creación?

Jaidy Díaz es artista plástica y docente investigadora de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, para el programa de pregrado en Artes Plásticas y Visuales y la Maestría Interdisciplinar de teatro y artes vivas, sede Bogotá y en convenio con la Universidad del Atlántico en Barranquilla, Colombia.
(les pido por favor poner esta pequeña bio, es parte de mi compromiso laboral con la Universidad Nacional de Colombia)*



APUNTES SOBRE LA EXPERIENCIA EN EL NC-LAB

Javier Vaquero Ollero

Es curioso que en la escritura de este texto mi cuerpo se encuentre enmarcado en un escritorio, sentado en una silla, con mi columna semierguida después de horas de trabajo de mesa y con el único movimiento que el de mis dedos y mi pensamiento.

Como dice J.A. Sanchez en el libro *Componer el plural* (eds. Victoria Pérez Royo y Diego Agulló): Para mí, que escribo estas palabras en soledad y en un cierto olvido (al menos momentáneo) de la potencia de mi cuerpo, la imaginación de un nosotros que se manifiesta corporalmente aquí y ahora constituye uno de los principales estímulos de escritura.

Es complejo poner en papel algunas de las cosas que ocurrieron en el NC-LAB 2016. Pero hay varias ideas que siguen bailando en mi cabeza después de varios meses y que rescato aquí para incidir en la importancia del espacio del taller que realizamos Jaidy Díaz y yo en dicho marco del laboratorio. O más que la importancia del taller, las potencialidades que generaron el encuentro colectivo de todos esos cuerpos que se pensaron a través de la acción física.

Una de estas potencialidades es la capacidad que tenemos a través de la práctica corporal, ya sea moviéndonos, generando sonidos y creando conciencia del espacio que ocupábamos, de descodificar nuestros cuerpos. Es decir hacer un uso de nuestros cuerpos fuera de los códigos que habitamos diariamente. Como si se tratase de una jardín de infancia, conseguimos generar marcos donde nuestro cuerpo se use a sí mismo de maneras no hegemónicas, no productivas, con un uso no práctico. Con esta experiencia vislumbramos la capacidad para poner nuestros cuerpos al servicio de otros códigos y lógicas de las habituales, para así poder re significar nuestras acciones fuera de estos contextos. Darnos la oportunidad de darle un significado diferente a nuestro entorno, nuestros cuerpos y las acciones que estos ejecutan. Es decir, escoger el significado que le damos a nuestros cuerpos en acción. Emancipar nuestros cuerpos.

Nada de lo más arriba mencionado se podría lograr sin el siguiente concepto: pensar con el cuerpo. No creo que sea fortuito que la mayoría de nosotros hayamos sido educados para creer que pensamos con la cabeza. En un contexto de origen judeocristiano, cartesiano, masculinizado, etc. Estamos forzados a pensar que el cuerpo no genera pensamiento. Y que el pensamiento es una especie de capital que se computa mediante el pensamiento ligado al cerebro... o algo así. Creo que en el taller uno de los objetivos fue encontrar dinámicas que hiciesen casi tangible que en realidad pensamos con el cuerpo. Escuchamos con todo el cuerpo, movemos con todo el cuerpo, percibimos con todo el cuerpo y por lo tanto pensamos con todo el cuerpo. Somos capaces de establecer otras lógicas de aprendizaje desde el cuerpo que se mueve entera e integralmente. Unas lógicas bien difíciles de escribir desde la mesa donde me siento. Quizás una educación sin sillas ni mesas haría que nuestros cuerpos se re-educasen en que utilizar todo el cuerpo para generar conocimiento es el inicio de pensar con el cuerpo.

Otro concepto que despertó una potencialidad, desde mi punto de vista muy política, fue la escucha. La posibilidad de extender la escucha mucho más allá del aparato auditivo. Y entender la escucha como experiencia de escucha hacia una empatía. A través de las prácticas sonoro-corporales fuimos capaces de experimentar la escucha como un lugar de entendimiento del otro, sus deseos, sus afectos. Una escucha que excede el lenguaje y la semántica. Una escucha que entiende el cuerpo y los cuerpos de "lo otro" como organismos que resuenan más allá de sus barreras físicas afectándose los unos a los otros.

Por último no puedo dejar de pulsar las teclas de mi compu sin nombrar el eje central de este encuentro y su diálogo con nuestro taller. El espacio. Fue un privilegio sin duda poder contar con un espacio que se re significaba a sí mismo. Un espacio no hegemónico que planteaba extrañeza en los cuerpos que lo habitaban. Un poco en la onda de lo que comentaba más arriba. Solo el hecho de calentar el cuerpo en una rampa producía una

extrañeza en los cuerpos que la habitaban, que hacía que tuviésemos que despertar todo tipo de mecanismos para escuchar que estaba ocurriendo. Ya fuesen mecanismos de defensa o no, producían un despertar de los cuerpos que inclinados intentaban, con más o menos destreza, desarrollar una rutina física en una pendiente. Fue maravilloso como los cuerpos no solo se re significaban por sus acciones, sino por el espacio que ocupaban. Y como ese espacio se convirtió en un cuerpo re significado y cómo esos cuerpos se redescubrieron interiormente para convertirse en espacio.

Con todos estos puntos, inconexos, abstractos y medianamente redactados (como si se tratase de un cuerpo de texto encontrándose a sí mismo) me despido hasta la próxima oportunidad de encontrarme con esos cuerpos para trabajar en una colectividad que se mueve y se piensa. Muchas gracias por esta oportunidad, me llevo aun mas preguntas/estímulos aun de las que tenía antes de comenzar el NC-LAB.



STOP

Laagencia

Cuando Nairo encuentre el coco, el negro encontrará el café. Entonces Ramona, Ama, Ana Belén y Armando encontrarán el nudo de la nuez corrugada que lleva a América, donde Chaplin se encuentra con Rodrigo D, en la nevera vacía. Allí mismo Amadeus encontrará el rábano que lo lleva a Roma, Rambo un rulo lila que tendrá que rodar para aprender a ligar y El Niño y Lucifer una camándula áspera como alimento para aprender a caminar. Cada uno tendrá que adivinar, lamer, rodar, apretar, leer, comer, volver a rodar y llorar para aprender sobre lo rugoso, entender el anzuelo azul y lo áspero de la naranja.

El LogLine es un concepto o premisa, un corto texto que se usa en el cine para presentar y resumir la historia de una película. En el caso del NC-LAB hicimos uso de esta herramienta para hacer un ejercicio experimental. Su objetivo, además de explorar el desarrollo de una ficción, era encontrar palabras y hacer pequeñas frases sobre las expectativas que teníamos del laboratorio. Las reglas para hacer este Logline consistieron en hacer, primero, un inventario de palabras jugando Stop; de las palabras que de ahí surgieron, cada grupo llenó una ficha para crear su propia versión y el que publica-

mos aquí es una mezcla de varias versiones. Pretendíamos con esto hacer un cadáver exquisito.

Después de realizar este ejercicio nuestra labor consistió en ser panelistas, un rol un poco extraño en estos talleres. Cada taller tenía un tallerista, pero también contaba con un panelista, un infiltrado que fomentaba la discusión en los grupos. El juego consistía en camuflarse y esperar a que fueran apareciendo las palabras del otro, permitir la espontaneidad, dirigir de manera inadvertida la discusión y no suponer una posición de poder que pudiera impedir la horizontalidad que es necesaria en este tipo de procesos pedagógicos.

Los juegos y ejercicios que se plantearon como metodologías en cada uno de los espacios permitieron una libre construcción de ideas, el entrenamiento de la descripción y la percepción amplia del otro. Quizás aquí funcionaría recordar a Luis Camnitzer y lo que desarrolló sobre la percepción estética:

*"La percepción funcional lubrica nuestras interacciones con otra gente, aquella gente que se mueve en las mismas convenciones y se comporta de acuerdo a decisiones preexistentes y reguladas. Es el sistema que nos mantiene firmemente encerrados dentro de las fronteras de lo conocido y lo predecible. En cambio, idealmente, la percepción estética es posible gracias a una distancia crítica de la percepción funcional. Con la percepción estética podemos ver las cosas como si fuera por primera vez y decidir por nosotros mismos."*¹

Una percepción que a lo mejor sí se puede enseñar y que surge al entender que los momentos de ocio y oralidad construyen espacios y procesos. Saltarse la necesidad de un resultado final podría resaltar la necesidad de lo procesual en nuestra percepción funcional.

¹ Camnitzer, Luis. *La enseñanza como fraude*. <https://es.scribd.com/doc/107083351/La-ensenanza-del-arte-como-fraude>

Estos procesos, inacabados, móviles, cambiantes fueron apareciendo en cada una de las personas que participaron del laboratorio, en cada ejercicio, en cada espacio especialmente diseñado. La variedad de los ejercicios, que pasaron de lo performativo a lo auditivo, de lo escultórico a lo teórico, de lo público a lo social, permitieron que esta figura de infiltrado del panelista empezara a perder peso, empezara a perder importancia, devolviendo el orden horizontal a los talleres. Surgieron panelistas que no habían sido asignados como panelistas, otros empezaron a expresar nuevos puntos en la discusión, a generar nuevos acercamientos desde sus propias palabras y sus propias intuiciones. Aparecieron, poco a poco, unos afectos que envolvían al grupo. Tanto los panelistas, como los talleristas, como los mediadores, como las personas que integraban los laboratorios se dejaron afectar.

En la espontaneidad de todo esto hay un punto de partida: lo corpóreo, que contempla un espacio y un pensamiento en movimiento, una entidad nunca quieta. Siempre nos hacemos muchas preguntas al respecto y siempre obtenemos diferentes respuestas. Experimentamos formatos, y es a partir de esa condición mutable en que los espacios se producen y por la que el pensamiento nunca es constante. Nos referimos al movimiento porque incluso escribiendo en casillas definidas por categorías en el juego de STOP, se crean relaciones de asociación, relaciones sociales, o inclusive, la memoria a veces nos falla y recordamos de manera imprecisa, optando por actualizarnos con la experiencia. Como en la tensión de cualquier juego, donde surge una pulsión por experimentar y hacer las cosas de manera diferente, como por ejemplo inventar nuevas palabras, nuevos espacios, como dice Mónica Hoff: poner nuevas palabras son actos de poder.

¿Cuáles son las palabras que usamos para definirnos?, ¿Somos capaces de usar las palabras del otro?, ¿Son las nuevas palabras la construcción de un espacio político?



COCINA, LUGAR, PENSAMIENTO

María Buenaventura

Dar una clase, teórica o práctica, permite al profesor encontrarse con sus propios pensamientos, primero por la necesidad básica de la comunicación, de poner las palabras una tras otra, no agolpadas como en el momento de la intuición. Al hablar, el profesor puede entender por fin qué es eso que ha estado apenas vislumbrando.

Y si en una conferencia es posible estar atento a las reacciones, gestos y a varios tipos de silencios del público, en un taller pueden darse aún otras cosas: recibir propuestas, preguntas y caminos nuevos a problemas muchas veces masculados. Así, los talleres sobre cocina me han permitido, más que cualquier otra acción relacionada con los alimentos, más aún que cocinar, más que escribir o dar charlas, ir decantando las preguntas que me hago en torno a la alimentación. En este taller he comenzado por preguntar cuáles son las imágenes que se construyen a partir del gusto y el olfato. Sabemos cómo construimos imágenes a partir de la vista y el oído, incluso del tacto, pero ¿cómo son las del olfato y el gusto?, ¿cómo recordamos, cómo reconstruimos la imagen de un sabor, de un olor?

Si siguiéramos a Kant diríamos: la imaginación organiza en tiempo y en espacio las percepciones de los sentidos. Por ejemplo, diríamos que una canción es un orden temporal y una pintura un orden espacial. Imaginar un olor, un sabor, sería también ubicarlo en el tiempo... ¿o en el espacio? ¿Cómo nos hacemos esas primeras imágenes del mundo, las alimentarias?

Kant daría por perdida esta disertación: no hay distancia suficiente con los objetos de gusto y olfato como para comenzar a pensar en imágenes. Pero en el taller no hacemos caso, pues es una pregunta que permite extrañarse ante estos dos sentidos relegados, por su falta de distancia, del mundo del pensamiento. Dos sentidos que, sin embargo, construyen desde un principio nuestra imagen del mundo y que tienen la información de su más básica división estética: lo que se puede comer y lo que no.

... los bebés pueden notar sabores como los del ajo, menta, etanol (de bebidas alcohólicas) y de vainilla en la leche de sus madres (...) 'en la leche materna se da uno de los primeros procesos de aprendizaje, por el cual los infantes comienza a conocer los hábitos alimentarios de su entorno, uno de los aspectos más fuertes y más durables de la cultura a la que pertenecen'. (2009)



Pero en el taller, para no quedarnos en un recuerdo de nuestra infancia (que fácilmente cae en la idealización), comenzamos con algo más viejo, algunos apartes de las cinco minuciosas páginas que le dedica Gonzalo Fernández de Oviedo a su adoración por la piña:

Hay en esta isla Española unos cardos, que cada uno dellos lleva una piña (o, mejor diciendo, alcarchofa), puesto que, porque parece piña, las llaman los cristianos piñas, sin lo ser. Esta es una de las más hermosas fructas que yo he visto en todo lo que del mundo he andado. A lo menos en España, ni en Francia, ni Inglaterra, Alemania, ni en Italia, ni en Secilia... Ninguna destas, ni otras muchas que yo he visto, no tuvieron tal fructa como estas piñas o alcarchofas... Oliéndola, goza el otro sentido de un olor mixto con membrillos e duraznos o melocotones, y muy finos melones. (1535)

En el afán por expresar a los europeos la maravilla de una fruta nunca antes probada, Gonzalo procura describirla como una mezcla de olores que sus coterráneos conocen: membrillos, duraznos, melocotones y melones.

Hay aquí, entonces, pistas de cómo podemos construir imágenes gustativas: por comparación, por similitud y por mezclas. Es decir, nuestro gusto y nuestro olfato, son también fabricantes de metáforas, tienen escalas de sabores y de olores, contraposiciones y semejanzas.

La propuesta en el taller es, durante unas horas, jugar con los sabores de las frutas predilectas. Describir el sabor de una feijoa, un mango o una curuba, y luego reconstruirlo a partir de otras frutas, yerbas y especias. Probar por primera vez aquello que hemos comido toda la vida, deteniéndonos a ver bien a qué sabe, a qué se parece, de qué se diferencia, qué tanto afecto despierta.

En el NC-LAB, trabajando estas preguntas con artistas y docentes, fui aclarando la participación del tacto en la percepción del gusto: la textura como parte fundamental del sabor de los alimentos. En las metáforas comestibles que se hicieron de frutas, un grupo diferenció texturas, sabores y olores. Aquí, copio la receta que dejaron:

Receta con la que reconstruimos la Feijoa:

Pulpa: Pithaya (suavidad), uchuva (acidez), fresa y guayaba (textura)

Olor: guayaba, romero, albahaca, cardamomo (frescura)

Por su parte, las descripciones resaltaron, además de los sabores y olores, el afecto que estos despertaban, así como el lugar de encuentro con cada fruta:

"Gozo buscando su brillo y color en el mercado del barrio. Esta es una fruta casi silenciosa... se esconde detrás de las más exóticas que llaman la atención de los vecinos"

"De todas las frutas que he visto en mis viajes, es la más sensual y provocadora que hay"

"Dicen que tiene un primo europeo, pero mi fruta es rebelde y con un menor tamaño y un olor más discreto, su sabor es intenso y recuerda el bosque de donde proviene"

"Árbol que acompaña el jardín de la sabana. Prima segunda de la guayaba, su vida transcurre entre los verdes tonos, como la albahaca y el romero".

**

Es en el ejercicio constante de los talleres, donde he podido entender mi interés por cómo se construyen gusto, olfato, afectos, cuáles son las imágenes que formamos del mundo a partir de ellos.

Y estas imágenes que formamos, mucho más que una cuestión de forma, son las que se ponen en juego en las decisiones que tomamos sobre cuerpo y entorno. Siendo así, nos muestran la relación con nosotros mismos y con los lugares donde vivimos, la relación que tenemos con ríos, montañas, planicies, vientos, con los demás seres, humanos y no humanos, que los habitan, así como nuestra capacidad de libertad, de autonomía, de ser un seres humanos. Como le escuché a un antropólogo lo que le enseñaron ancianos huitotos: hay que aprender a ser gente, saber hacer casa y ordenar el mundo; al que no puede hacer casa y dar orden al lugar donde vive, no le luce ser gente.

La cocina, es bueno hacerlo explícito, no comienza en la cocina, sino en la huerta, en el lugar de crianza, de caza o de pesca. Así también la casa se extiende mucho más allá de sus muros. Entonces, en este interés por los alimentos, que tan evidentemente nos muestran nuestra composición corporal y afectiva, y nuestra relación con los lugares, está en la base la pregunta por nuestra capacidad de ser "gente".

ESPACIOS DE ENCUENTRO Y DESENCUENTRO

Mônica Hoff

Queridas Caridad, Claudia, Tatiana y Yuly, espero que estén bien.

Este debería ser un texto de reflexión sobre mi experiencia como tallerista en el segundo NC-LAB realizado en octubre de 2016, pero la verdad es que a mí me gustan más las cartas – ellas presuponen un emisor y un destinatario, son íntimas, se escriben en primera persona y hablan del deseo de llegar al otro—. Por lo tanto, así lo haré. Ésta es una carta para ustedes.

Me gustaría compartir, ya transcurridos 5 meses, lo que me sucedió en aquellos días en los que viví intensos y preciosos momentos de encuentros y desencuentros; cómo los armé y sobre todo cómo me desarmaron.

Cuando planeo una actividad (ya sea un taller, una clase o una conferencia), en general, hago tres o cuatro planes diferentes. Son juegos casi matemáticos –y para mí, matemática es poesía– en los cuales combino diferentes tácticas, tiempos, cuestiones (preguntas) y movimientos. La planeo como una estructura de pensamiento sensorial, en que teoría y práctica se apoyan y se desarticulan mutuamente y en la cual el cuerpo necesita tener suficiente calor o estar afectado para conseguir pensar mejor. Creo que es justamente en este ir para volver que se da el proceso de creación.

Hay, sin embargo, un detalle importante en todo esto: hasta que suceda la acción, todo no pasa de una hipótesis, un plan de posibilidades, un juego de tentativa y error. O sea un riesgo completo. Y ustedes no solo me dejaron hacerlo como lo hicieron conmigo.

12 de octubre, 9h. Espacio de encuentro (para el desencuentro). El primer grupo fue llegando con pasos tímidos, observando todo, esperando una señal, una invitación. Y todo lo que conseguí decirles a ellos fue: “¡buen día, bienvenidos a mi casa!”. ¡Y eso era enorme!

15 de octubre, 9h. Después de tres intensos días de talleres, que me dieron la vuelta y cambiaron completamente mi manera de estar en el mundo, ya en el cuarto (un sábado), finalmente en mi día libre, mi cuerpo no paraba de pedir para volver a aquella casita pequeña que, cuando llena, ¡era gigante! (y ustedes siempre supieron eso ¡gracias!)

Lo que yo quiero decirles con eso es que poder construir y vivir situaciones como esta no son la regla en eventos e



instituciones de arte –aunque estén presentes en sus discursos, difícilmente caben en su imaginación–. Apostar en el desencuentro en detrimento del encuentro, en el equívoco, hacer del espacio de trabajo una casa y de la casa un espacio irregular, jugar pata de gallinas para conocerse el uno al otro, bailar como método de conocimiento, hacer juegos que no funcionan, divertirse, encontrarse en el desencuentro, entrar en la casa por la ventana, escalarla, imaginar un espacio de deseo, diseñarlo, concebirlo..., no porque habrá un resultado aplicable o una metodología a ser multiplicada, sino simplemente porque pueden residir ahí nuevas formas de pensar y existir es de una belleza y una ética intachable en términos de arte. Sobre todo en tiempos tan cuantificables. Esta belleza y ética la debo sobretodo a ustedes y a la gente que ha hecho de mis seis talleres, seis experiencias pluralmente singulares.

Los equívocos son la base de mi pensamiento, ustedes bien lo saben; yo creo con fuerza que la intuición es salvaje (por lo tanto certera, sin precedentes) y que más allá de los planes previamente diseñados hay siempre uno más, que se concibe en el momento, en tiempo real, juntado a las personas. Pero nunca he imaginado que pudiéramos llegar donde llegamos. Aunque sin saber los espacios corporal, de encuentro, interior, virtual se pusieron juntos. Cada persona que llegaba a mi casita desde otro taller y de ella se iba a otros espacios, llevaba consigo una mezcla muy potente de experiencias generando un quinto espacio, nómada y experimental, el de co-aprendizaje.

Muchos creen que aprender se basa en repetición. Yo creo que aprender se basa principalmente en crear obstáculos en los procesos repetitivos. Eso fue lo que ha pasado en aquellos días en NC-LAB - nos pusimos todos en la posición de quien aprende en vez de en el lugar de quien enseña, y eso fue como magia.

Les debo mucho, y eso me encanta.

Cariños desde el sur.



SOBRE LA EXPERIENCIA EN EL NC-LAB

Nancy Mansilla Alvarado

"Porque cuando uno está haciendo una pieza, uno está con una misma. Yo estoy con mi mano trabajando en la creación, pero mi mente está trabajando en cómo ser mejor persona"

Gabriela García, Alfarera de la Unión de Artesanos de Quinchamalí, Chile

Los talleres por los que transitamos durante los días vividos en NC-LAB se estructuraron como pulsiones que fueron activando distintos campos de percepción desde una pedagogía de la acción. Entre estas experiencias, mi grupo el naranjo, partió habitando la "casa"¹ de Mónica Hoff, experiencia que reflejó el alma de su articuladora, un espacio cálido en el cual pudimos reconocernos, buscarnos, reír y compartir en un ejercicio lúdico y reflexivo que abordó la relación sobre nuestros diversos lugares y las relaciones que establecemos en ellos. Con Beatriz Eugenia pusimos en crisis el pensarnos y conectarnos con nuestro espacio íntimo. En el taller de Verónica Lehner articulamos relaciones sobre espacio social, lugar y experiencias traducidas a la organización de un ejercicio objetual colectivo. En la conversación con Rodolfo Andaur pausamos la movilidad corporal, relacionamos y volvimos a integrar estos aprendizajes, contextualizándolos a través del relato que surge desde lo específico de un territorio, lo cual llevó al grupo a reflexionar sobre distintos procesos de investigación que se articulan desde el abordar la operación estética del campo de las artes visuales, como una herramienta política y contextual.

La conversación que surgió de estas y cada una de las experiencias comenzó a tramar un lazo creativo a través del diálogo con la palabra y el cuerpo, que nos llevó a reflexionar desde un arte generador de conocimiento compartido.

Lo vivido en Bogotá como panelista en los talleres de NC-LAB, me ha invitado a repensar algo que hace tiempo da vueltas en mi cabeza y que es tema de reflexión y acción:

cuando se habla de educación, lo primero que se piensa es en enseñar. Sin embargo, deberíamos tener más ganas de pensar primero en el aprender, ya que constantemente somos modificados por nuestras experiencias para resignificarnos consciente o inconscientemente.

La propuesta creativa del proyecto educativo de NC-arte nos invitó a aprender y dialogar, y hacerlo de forma tal que ello surja de los afectos y conflictos, es decir, de la naturaleza política de cada experiencia. Aquella naturaleza que desborda las identidades y moviliza cuestionamientos, promoviendo un pensamiento diverso, donde el cuerpo es lugar esencial de lo político. Esto último, considerando que actualmente las prácticas pedagógicas son trabajadas desde la ausencia o segmentación del cuerpo en sus procesos de aprendizaje.

Aquí radica la importancia de los micro procesos que nos afectaron durante esos días. Nc-Lab nos propone hacer consciente el habitar desde el cuerpo y en el espacio en distintas situaciones, negociar y llegar o no a acuerdos, entrando en un diálogo perceptual desde lo que cada cual sabe, entregando al otro/a y recibiendo de otro/a mientras transitamos y nos conocemos entre personas provenientes desde distintos lugares y aprendizajes.

Tomando en cuenta que estas experiencias luego son profundizadas con otras vivencias centradas en el aprendizaje como estrategia de reconocimiento entre pares, y articuladas como campo de producción de conocimiento en la vida de cada uno/a, me pregunto, ¿cuál es su impacto?. Quizás son de crecimiento constante, ya que nos llevan a subvertir nuestras propias estructuras para pensarnos desde un arte como práctica cultural que surge de articulación entre lo colaborativo, lo pedagógico y el espacio de acción social en el que cada uno puede aportar e incidir.

¹ Nombre que recibió el espacio de trabajo diseñado por NC en conversaciones con la tallerista.

NC-LAB CREATIVIDAD EN TORNO AL ESPACIO

Pablo Martinez



Todo para que Marco Polo pudiese explicar o imaginar que explicaba o que Kublai hubiese imaginado que explicaba o conseguir por último explicarse a sí mismo que aquello que buscaba era siempre algo que estaba siempre delante de él, y aunque se tratase del pasado era un pasado que avanzaba a medida que él avanzaba en su viaje, porque el pasado del viajero cambia según el itinerario cumplido, no digamos ya el pasado próximo al que cada día que pasa añade un día, sino el pasado más remoto. Al llegar a cada nueva ciudad el viajero encuentra un pasado suyo que ya no sabía que tenía: la extrañeza de lo que no eres o no posees más, te espera al paso en los lugares extraños y no poseídos.

Las ciudades invisibles, Italo Calvino

Aunque nunca acabemos de ser conscientes, es precisamente aquello que desconocemos lo que nos define. Como al viajero que siempre se extraña de lo que no conoce, es precisamente aquello que nos interroga acerca de quiénes somos lo que nos configura como sujetos. Encontrarnos con lo que no hemos imaginado aún, con lo que nos sorprende, nos extraña y nos fascina. Algo similar sucede con los procesos de creación, en los que por fuerza es necesario salir de los lugares comunes y de lo conocido, controlado y aprendido para desplazarse a otros lugares. Sin embargo, hablar de creatividad sin pensar en el potencial de la imaginación para activar nuevas formas de subjetividad política y distintas maneras de estar juntos conlleva el peligro de anular su potencial transformador y quedarse anclada en la mera forma de lo innovador. Por eso generar procesos de ensayo y reflexión desde las prácticas artísticas es fundamental para configurar espacios de creación en los que la educación tome posición y se articule desde lo político. Los pasados laboratorios del NC-arte abordaron la cuestión del espacio durante cuatro intensos días de talleres, conversaciones, comidas colectivas y debates. Compartir un espacio físico lleva implícito un encuentro (al tiempo que desencuentros como nos recordara Monica Hoff), y alberga la potencia de estar juntas y compartir también un tiempo. Por fuerza tiene que ver con estar cuerpo con cuerpo. Este cuerpo a cuerpo se generó en la forma de laboratorio donde a diferencia de otros procesos de aprendizaje, el ensayo, la experimentación, la co-implicación y la co-responsabilidad de quienes participan en la creación de procesos son fundamentales. No hay alguien que imparte y alguien que recibe, sino que

el espacio compartido está en el trabajo común. Para esta articulación la presencia de los relatores fue ayudando a tejer un relato cargado de interrogaciones y experiencias. A lo largo de las sesiones las propuestas atravesaron la cuestión de cómo generar un pensamiento creativo, el modo de activar una imaginación desde el cuerpo, el dibujo, el volumen, el relato o el movimiento. Pero lo que resultaba interesante del proceso de hacer y pensar en el debate era plantearse cómo generar este pensamiento creativo desde la acción y situarlo. En este sentido, una de las preguntas más recurrentes era ¿cuál es la clave para que la innovación y la creatividad sirvan para generar contextos políticos más productivos, de innovación social, de generar lugares de encuentro de la diferencia? Los ejercicios para entrenar

la creatividad fueron del dibujar una línea sobre el contorno de la ciudad y con ello entrar en la ciudad para desbordarla, para generar espacios nuevos, imaginados a habitarlos con la palabra, dibujarlos con el cuerpo. O pensar con Verónica Lavan cuál es la transformación del espacio y cómo el texto es constructor de una espacialidad, de convocar una imaginación de lo que no está. Así el espacio de transformación se convertía en la transformación del espacio. Porque el espacio nos transforma, nos indica el modo en que el cuerpo ha de operar y moverse, le imprime miedos, inquietud o tranquilidad. Pero el cuerpo también transforma el espacio con su sola presencia, lo potencia, subraya o anula. Algo que nos recordó Hoff a partir de su propuesta en la que los saberes de las manos laboriosas nos hicieron tomar conciencia de que el espacio siempre es relacional, nunca es neutro nunca nos precede, sino que se produce con nosotros, lo producimos. De igual manera que sucede con la creatividad, que es relacional y nunca neutra, siempre está posicionada y es una responsabilidad nuestra como educadores, encontrar el lugar desde el que se pronuncia.



Sobre una experiencia con el espacio virtual

Raul Marroquin

Uno de los aspectos más importantes en la evaluación de un proyecto tal como el taller realizado en el marco del NC-LAB 2016 en Bogotá es que para mi y en mi práctica como artista los procesos son tan importantes como los resultados y los logros tan importantes como las fallas.

Hay varias cosas que a tomar en cuenta si uno evalúa el proceso, la realización, los resultados y las conclusiones de este taller con tecnología de usuario parte del Laboratorio del NC-LAB. A un nivel personal uno de los asuntos que resalta a primera vista es la diversidad a nivel de edad, género, profesión y de los participantes en cada uno de los grupos lo que en cierta forma se podría describir como un reto difícil, pero que por el otro fue un elemento atractivo en la experiencia; por lo general en este tipo de experiencia hay cierta homogeneidad en términos de edad, preparación e intereses de los participantes lo que no era el caso en NC-LAB.

Más mujeres que hombres (lo que es normal en este tipo de situaciones) y la diferencia de edades que le dio al ejercicio "un sabor" muy particular e interesante forzando a encontrar maneras en las que se podía trabajar efectivamente con grupos tan diversos, de jóvenes expertos en el uso de las redes sociales a personas de más edad y de tercera edad que literalmente le tenían MIEDO A LA TECNOLOGÍA salieron del taller en una relación inseparable con las tabletas después de haberlas utilizado como herramienta principal para generar contenido, documentar eventos o para manejo de activos.

Lo diversidad no estuvo limitada a edad y género sino que también incluyó: actividades, profesiones y oficios; generalmente cuando realizo este tipo de proyecto se trabaja con estudiantes, académicos e investigadores de nivel universitario, en otros casos, técnicos medios mandos y ejecutivos del sector privado, en el taller con NC-Lab había representantes de dichos grupos así como también educadores no solamente universitarios sino que también de escuela primaria y secundaria lo que solo ocurre cuando se realizan

talleres con el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá y para mi sorpresa periodistas no cubriendo -lo que ocurrió también- sino como participante tal es el caso de Natalie Sanchez de StopArt un canal de televisión en línea en el que solo se trabaja con dispositivos manuales, Natalie paso de participante y observadora a tallerista al darnos una presentaciones tutorias improvisadas de su manera de trabajar, su metodología para algunos de los grupos participantes.

Otro grupo que me llamó la atención y que no es común en este tipo de situaciones en Europa o América del Norte son los funcionarios públicos tales como empleados del distrito, ministerios, el Banco de la República y otras instituciones, debo decir que esta es la primera vez que esto me pasa.

También fue muy satisfactorio poder trabajar con un artesano que se ganó el cupo al llamar a un programa de radio y quien debo decir contribuyó muy activa e inteligentemente en el desarrollo del proyecto. La participación de colegas artistas es algo que me sorprendió y que le dio al taller dirección(es) inesperadas. Donde yo vivo y trabajo los artistas no participan en talleres.

Tal vez por dicha diversidad en los participantes se alcanzaron objetivos que yo no esperaba y había considerado en este tipo de talleres uno de mis objetivos es motivar a los participantes a darle usos alternativos de y para lo que han sido desarrolladas a la tecnología y las herramientas a un nivel puramente conceptual y experimental, en esta ocasión los participantes, los educadores de primaria y bachillerato le encontraron otros usos y posibilidades particularmente a los teléfonos celulares que pueden ser un elemento de distracción en clases, pasar de la pasividad de la interacción en las redes sociales a una actitud más activa y productiva por parte de los discípulos, su "descubrimiento" eso debo decir me llenó de satisfacción.

La seriedad y profundidad con que se evaluó cada una de las sesiones al final taller por cada uno de los grupos es algo que no solo me dejó sorprendido y debo decir me enorgulleció al ver la seriedad con que se toman este tipo de cosas en Colombia.

El equipo de trabajo fue formidable mediadores como Carolina Quimbayo, Juaniko Moreno y todos los otros participante le dieron al taller una dinámica y agilidad que no hubiera sido posible alcanzar sin ellos.

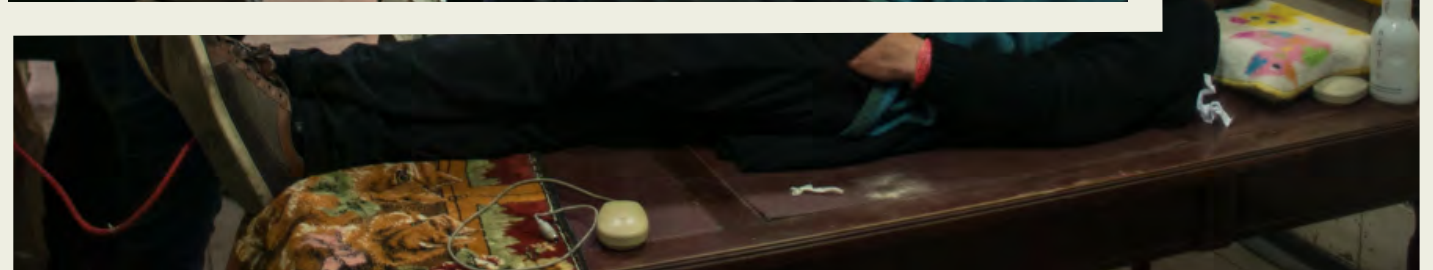
Por falta de tiempo no se pudo incluir participantes desde otras localidades en Bogotá, otras ciudades y regiones del país, las Américas, Europa, Japón y Australia, tampoco se llegó a usar o por lo menos experimentar con nuevas herramientas como los asistentes virtuales que pueden ser muy útiles en este tipo de actividades.

Otro de los objetivos no logrados era el análisis y la evaluación del decaimiento, el deterioro del vocabulario audiovisual del momento en las redes sociales: los emoticones y memes, los video juegos, Second Life, etc.

Los dos lugares a disposición para el experimento jugaron un papel crucial en el desarrollo y los resultados del ejercicio: "arriba" y "abajo" y la falta de contacto visual entre los dos lugares así como también el montacargas (el ascensor de carga) que le adhirió misterio a la(s) narrativa(s) de cada uno de los grupos participantes.

Una verdadera lastima que por la falta de conectividad en el lugar no se pudo incluir como lugar de trabajo la terraza lo que hubiera permitido incorporar exteriores y algunas de las actividades urbanas: tráfico terrestre y aéreo, los peatones y además de darle un contenido más social y político a los talleres, al poder observar e incorporar los cerros surorientales de la ciudad con las invasiones y la voracidad con que la ciudad los consume para la industria de la construcción.

Para esta tarea específica de observación a larga distancia se habían incluido las herramientas necesarias: binóculos, telescopios, teleobjetivos fotográficos, etc. que yo había llevado personalmente y con los que llegaron algunos de los participantes, de todas maneras la terraza si fue utilizada como lugar de refugio" y reflexión y allá se llevaron a cabo las evaluaciones diariamente.



Memorias NC-LAB, Bogotá, Octubre 2016

Renata Cervetto

Las jornadas de este laboratorio creativo transcurrieron entre personas que no se conocían previamente. En mi grupo había docentes, artistas, un biólogo, una química industrial, y agentes culturales varios. Todos compartían el deseo de abrirse a nuevas experiencias creativas y colectivas que los ayudasen a desarrollar nuevas estrategias y metodologías en sus campos laborales.

Empezamos tiesos, rígidos. El ritmo del día a día nos mantiene en un estado de parálisis emocional y de escasa conexión con todo aquello que nos rodea, incluso con el espacio que habitamos de forma cotidiana. Ese estado de ensimismamiento fue lo primero que tuvimos que dejar atrás para comenzar con el taller que propusieron Javier Vaquero y Jaidy Díaz. Un primer paso hacia el camino de la introspección personal y el acercamiento hacia el otro, que por lo general tanto tememos. Al terminarlo, comprendí de otra manera aquello que compartió Rodolfo Andaur, ese mismo día por la mañana, acerca de sus intereses como curador al trabajar en el espacio público en Chile. Porque los talleres generaban eso, no solo un trabajo en un tiempo y espacio específico, sino un eco que repercutía y atravesaba todos los espacios (conscientes e inconscientes), las ideas y las sensaciones. Fue emocionante poder ver cómo este caudal de energía fue expandiéndose a lo largo de los días, haciéndonos cada vez más sensibles a la presencia del otro.

Entramos al taller-casa de Monica Hoff en un estado de mayor conciencia corporal. La simpleza de los juegos que propuso generaron espacios de encuentro y desencuentro muy profundos en cada uno de los participantes. De repente nos encontramos enredados en elásticos de colores, pero el viaje era hacia el interior de uno mismo, entendiendo cómo el movimiento del otro nos afecta de maneras insospechadas. Muchos sentimos allí el peso del cansancio, físico y emocional, que ya habitaba en nuestros cuerpos. Aprendimos que cuando se empieza a soltar no nos caemos, sino que generamos otras estructuras para poder mantenernos de pie y alertas. Esto indefectiblemente remueve

capas de emociones, experiencias y recuerdos que fueron apareciendo como cuentagotas a lo largo de esos días.

Pudimos también, en el taller de Verónica Lehner, materializar cómo nos interesa habitar los espacios que generamos con aquello que está a disposición. Desarrollamos las capacidades de adaptación, escucha y negociación para llegar a resultados de común acuerdo, y apelamos a la intuición para aventurarnos con las propuestas que nos desafiaban. Así sucedió en el taller de Raúl Marroquín, cuyo objetivo era explorar la disociación que genera el espacio virtual como canal de comunicación ambiguo y atemporal. Mirar como si los ojos estuviesen detrás de la cabeza, y transitar contándole nuestros secretos a la materia que nos rodea, fueron algunas de las consignas que deslizó Beatriz Díaz en su taller. El espacio interior también hay que buscarlo más allá de las montañas...

El rol de panelista me resultó novedoso y de suma importancia dentro de la dinámica del grupo. Lo adopté como una herramienta de contención, observación y experimentación. Por momentos el grupo necesitaba un apoyo externo para comentar sus ideas o sensaciones durante o después de los talleres, o también acercarse de forma individual y entablar un diálogo más privado. El formar parte activa de todos los talleres me permitió presenciar y experimentar a la par que el grupo las experiencias que tuvieron lugar allí. Historias, impresiones y silencios se fueron entretejiendo sin darnos cuenta, dejando el resabio de una sensibilidad renovada, afectada y empoderada. En conclusión, creo que el rol del panelista tiene un gran potencial que podría desarrollarse con mayor profundidad en próximas ediciones del NC-LAB. Sugiero, por ejemplo, que pueda conocer a los integrantes de su grupo de antemano, ver sus perfiles profesionales, de dónde vienen y qué los motiva a participar del Lab. Esto es importante para poder establecer un contacto más profundo con ellos ni bien comienza el lab, y entrar en confianza.

Comparto a continuación algunas notas personales que tomé durante esos días, con la intención de poder transmitir la intensidad de todos estos procesos.

*¿Cómo puede la noción de "público" apuntar a lo colectivo y a lo individual a la vez?
(buscamos) mantener lealtad local*

Nos enseñaron a buscar la traducción

Archivo oral/intangible (cómo se construye)

Palabras entre encuentro y desencuentro: Distancia y Empatía. ¿Cómo dibujaría ese espacio y para quién? La empatía está en el agua, es una energía. La distancia está en la tierra y en el tiempo. Habita el presente. Se moja con el sol y se seca con la lluvia. El espacio de la distancia es flexible, latente, y no tiene una materialidad fija, puede buscarse y puede perderse.

Que nos pensemos más cercanos

Ser "Cuerpo-oreja"

No confluir en una única verdad

Salirse y meterse en el movimiento del otro, metáfora del engranaje

Sentir el espacio personal, qué espacio necesitamos

La relación con la escucha es algo político

Comprender la materia

En búsqueda de una educación sentimental

Pensar y actuar

Rodolfo Andaur

Todo lo que concita el trabajo artístico y sus diversas expresiones nos entrega, indudablemente, elementos esenciales que fortalecen el pensamiento cognitivo. Este proceso no es inmediato, sino que es construido de a poco entre todos los individuos de una sociedad. Para lograrlo, se deben propiciar los espacios con el fin de que la educación en torno al arte pueda ser concebida como un modo de ampliar los referentes ante los juicios críticos de las personas y de sus proyecciones imaginativas.

Ahora, desde la dupla arte-educación tenemos la posibilidad de crear nuevas miradas para sentenciar los compromisos sociales que aparecen ante el acto educativo y que, al mismo tiempo, son parte de un proceso que a través de una red promueve no solo las relaciones humanas sino que también las visiones subjetivas frente a miles de posibilidades y sentidos.

Bajo estos contextos, en la actualidad, muchas de las expresiones artísticas con las cuales interactuamos van de la mano de recursos físicos e intangibles que confirman que al estar en contacto con éstas volcamos nuestro comportamiento con la finalidad de interactuar dentro de una sociedad más reflexiva y creativa. Sin embargo, el ser testigos de las obras de arte esto no significa que vamos a ocasionar solo una experiencia estética o cambiar la vida de alguien. Por momentos es necesario dejarnos llevar por las propuestas. Quienes observamos debemos inventar un sentido de apreciación estética que nos permita entrar en conexión con los artistas. Es por eso que al ser testigos de acciones conceptuales, matéricas y audiovisuales engendramos nuevas miradas de cómo los artistas interpretan tanto lo real como lo imaginado.

Debemos estar conscientes que la acción del arte es subversiva, pone a prueba nuestras capacidades perceptivas, entrega nuevas lecturas del cotidiano, es la voz de las minorías y es muchas veces el espacio para interrogarnos. Por tanto, propiciar experiencias artísticas que impliquen una inmersión de los espectadores, simplemente despierta la conciencia y la capacidad de convivir con los otros.



Por todas estas razones es posible confirmar que NC-LAB ha cultivado un espacio universal para analizar el pensamiento creativo. Este es un lugar donde conviven una serie de ideas que arrastran, sin cesar, dilemas en torno a la práctica artística, la activación del cuerpo y, por cierto, los contextos en los cuales se desenvuelven nuestros pueblos. Es más, esta instancia expulsa ciertos juicios acerca del panorama de la educación artística ante nuevas nomenclaturas y re-definiciones metodológicas que podrían, efectivamente, colaborar para potenciar otras alternativas fuera de la academia.

Desde otra vereda, este proyecto educativo ha sido un puerto donde recalcan varias voces de diferentes lugares de Latinoamérica y Europa que han sucumbido ante el simple acto de compartir un sin número de vivencias que activan nuevas conexiones. Es aquí donde todas las imágenes que aparecen, los sonidos que interceptan la percepción y nuestros propios dogmas fortalecen las consignas que justifican un espacio para estimular la creatividad y la integración de todos los participantes.

En síntesis NC-LAB articula las disyuntivas que nos depara el mundo, un mundo cada vez menos tolerante. Ciertamente con estos desafíos la educación y el arte aparecen como un paliativo ante las carencias y sobre todo desfigura la falta de masa crítica que existe en nuestras nuevas generaciones. Todos estos son temas que deberían estar siempre focalizados dentro de los programas educativos que promocionan nuestros Estados, algunas casas de estudios y organizaciones sociales.



MEMORIAS NC-LAB 2016

Sandra Barrera, Directora Centro de Estudios Artísticos

Alejandro Sánchez, Jefe Departamento de Arte Gimnasio Campestre

Es cada vez más evidente la manera como los lenguajes del arte se van constituyendo como vehículos que buscan conectar distintos saberes y permiten apelar a la construcción de conocimiento democrático, integrador y significativo. Es a partir de estos lenguajes – constructos relacionales – que el aprendizaje encuentra rutas alternativas para establecer vínculos entre pedagogía, curaduría y diversas disciplinas que enmarcan nuestra estructura social. La experiencia como instrumento educativo primario, el intercambio cultural crítico e incluyente y la reflexión insistente frente a múltiples preocupaciones propias del mundo contemporáneo, son esas herramientas fundamentales – tal vez esas armas silenciosas – que llevan a dichos lenguajes a reclamar y legitimar procesos interdisciplinarios, multidisciplinarios y por qué no transdisciplinarios dentro de esquemas de enseñanza-aprendizaje hoy.

NC-LAB: espacio y pensamiento creativo se situó dentro de esas fronteras entre experiencia, intercambio y reflexión. Logró construir vínculos entre saberes y llevó a sus participantes a caer en la mejor de las crisis: a desdibujar conceptos preestablecidos para resignificarlos y recontextualizarlos a partir de acciones, gestos, diálogos e interacciones tanto formales como virtuales. Fue a través de lenguajes diversos que logró desafiar a un público a identificar, asociar y transformar el concepto de espacio desde una multiplicidad de posturas: de lo geográfico o físico hasta las fronteras sociales que dividen contextos inmediatos. Desde un cuerpo que habita hasta ese cuerpo que se convierte en rastro, en idea. Del símbolo que codifica al signo que dirige. Del sonido exterior al sonido interior que transfigura la realidad. Del estar al imaginar. De la emoción a lo enteramente tangible.

Este laboratorio artístico particular significó un reto para quienes no podíamos ver el cuerpo como un instrumento relacional, una herramienta de construcción o medio de comunicación. Implicó sin duda a estar dispuesto a explorar a través del movimiento y de acciones que fuera de su contexto, se verían muy extrañas, tal vez insignificantes y por qué no ridículas. El estar dispuestos a realizar actividades que pudieran generarnos incomodidad nos permitió aprovechar al máximo la experiencia, pues esa incomodidad se fue transformando en una posibilidad de entender el mundo de forma distinta, al plantear nuevas perspectivas sobre la concepción del espacio y cómo éste incide en los procesos de conceptualización y expresión propios de la creación artística y de la pedagogía. Para nosotros es indispensable mantener un intercambio de propuestas con distintos profesionales que trabajen alrededor del arte y la educación, ya que nuestro quehacer pedagógico necesita renovarse permanentemente y nutrirse de propuestas que nacen de manera colectiva en este tipo de encuentros.

Laboratorio de mediadores : respuestas, encuentros y aprendizajes.

Tatiana Quevedo Coordinadora de educación Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá



Una grata mañana, el área educativa del Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá recibió la invitación para participar en NC-LAB como parte del equipo de mediadores voluntarios del laboratorio sobre espacio y pensamiento creativo, ante esta iniciativa y halagador gesto de confianza se unieron fuerzas entre : el Proyecto Educativo de NC-arte, estudiantes de UNIMINUTO¹ - Bogotá, Carolina Mejía directora de Esmedios , y el Grupo de Intérpretes MAC², para juntos responder al reto ¿cómo mediar un laboratorio de espacio y pensamiento creativo?

Cotidianamente en nuestro imaginario colectivo cuando hablamos de mediación relacionamos este acto con palabras cómo; conciliar, intervenir , pactar, interceder, entre otras, que si bien son sinónimos que aplican para definir parte de las acciones que realiza en términos generales, un mediador cuando nos referimos al rol que desempeña un mediador del campo de la cultura, nos atrevemos a decir que son personas vinculadas a un proyecto artístico o cultural (valga la redundancia) , cuyas acciones están dirigidas a propiciar un encuentro entre las expresiones artísticas, situaciones, exposiciones o actividades propuestas por una entidad , grupo o persona y los públicos que reciben esta iniciativa.

El mediador cultural viene a ser entonces alguien que propicia el encuentro , la participación, y el disfrute, es aquel que sirve e interactúa con los públicos, para provocar preguntas , risas y sorpresas. De ahí que en el grupo de estudio de voluntarios que conformamos para NC-LAB , tenía como premisa pensar el rol del mediador y sus responsabilidades en un espacio alternativo para detonar procesos creativos.

Para dar respuesta a este reto y con el ánimo de reconocernos territorialmente se diseñaron sesiones de estudio que oscilaron entre las instalaciones de NC-arte y el MAC , allí los encuentros tenían como fin acercarnos al laboratorio de manera emocional, conceptual y logística, abordar lecturas, reconocer a los talleristas, y preguntarnos sobre los deberes y derechos tanto de los públicos como del grupo de mediadores, a partir de didácticas que tomaron como referentes conceptuales los textos entregados por los talleristas y las posturas conceptuales y teóricas del campo cultural como Silvia Alderoqui³, Hellien Hopper Gin Fill⁴, entre otros.

Una vez organizados los perfiles, temperamentos y equipos de trabajo, se dió paso al Pre- Lab, situación que motivó a los mediadores a reconocer las instalaciones del laboratorio , sus lógicas espaciales , arquitectónicas y ambientales. Entraron en contacto con los talleristas y sus propuestas, fue un gran simulacro lleno de expectativas.

Antes de que saliera al aire el laboratorio, la ansiedad cautivó las emociones del equipo que poco a poco con el encuentro entre los públicos se fueron nivelando. Una vez en acción los materiales, la integración, distribución de tiempos, el moverse en el espacio y pensar en el bienestar de los públicos y talleristas, ocuparon las cabezas de los mediadores.

Con el estimulante picnic que dio cierre al NC-LAB 2016, pasamos a una fase evaluativa, nos reunimos nuevamente y alrededor un café percibimos que el espacio alternativo para detonar procesos creativos, fue a su vez un laboratorio para pensar el rol del mediador, para analizar qué hicimos bien, qué nos falta, este encuentro nos deja la pregunta abierta sobre ¿cuál es nuestro rol? y cómo desde una postura crítica podemos hacerlo mejor.

Para cerrar podemos concluir que hacer parte de esta experiencia valió la pena, porque en palabras de los mediadores: aprendimos de nosotros mismos, de los otros mediadores, artistas, talleristas y equipo de NC-arte, conocimos nuevos lugares, experiencias y personas, fuimos felices, compartimos con gente que no conocíamos, reímos, vivimos, sentimos, compartimos, disfrutamos.

Los talleres y la interacción con los públicos participantes nos transformó el modo de ver la vida, de entender el entorno de pensar y hacer, descubrimos nuevas maneras de construir y hacer una taller, conocimos gente maravillosa que fue un agrado haber estado allí.

Como equipo temporal de mediadores NC-LAB 2016, agradecemos a NC-arte la invitación, el reconocimiento del trabajo voluntario, los momentos vividos y la confianza que depositaron en nuestros hombros.



¹ Sigla utilizada para denominar a la Corporación Universitaria Minuto de Dios.

² Sigla utilizada para denominar al Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá.

³ Alderoqui Silvia, Pedersoli Constanza. 2011. *La educación en los museos de los objetos a los visitantes*. Buenos Aires: Padiós.

⁴ Eileen Hooper-Grenhill. 1998. *Los museos y sus visitantes*. España: Trea.

Relato de un octubre en el NC-LAB MEDIACIÓN / ARTE / EDUCACIÓN

Vanessa Acosta Ramírez Educación MAMM

“La piña no existe , existen las piñas” El hombre no existe , existen los hombres
Un espacio que convoca / dispone / desacomoda /re-crea/ crea

Las artes contemporáneas, sin duda, han recreado multiplicidad de universos, permitiéndonos indagar, explorar y acercarnos a ellos desde diversos lugares. Generando en algunos la pregunta de cómo mediar estas experiencias desde el ser-creador / ser-espectador / ser- sensible / ser-creativo. Pregunta que me lleva a participar del NC-LAB Espacio y pensamiento creativo. Para permitir el encuentro con otros y lo otro alrededor de la mediación en los contextos educativos del arte.

Cuatro días en un espacio que se dispone y convoca a ser habitado no solo desde las posibilidades físicas y arquitectónicas sino también desde aquellas que permiten recorrer creativamente desde el asombro y las posibilidades estética.

Un espacio que es maquina, fabrica, industria de cuerpos en rutina. Alberga a otros que se permiten transitar desde nuevos movimientos, desde otras perspectivas que le permiten proyectarse en esos otros espacios recreados y creados. Visibilizando una de las tareas del arte educación: La movilidad del recorrido, del pensamiento y de la creación.

“Un paisaje no es un lugar, es también su imagen” Eduardo Martínez

Mirar siempre como si esta fuera la primera vez, para comprender de las artes y de las relaciones que podemos entretejer con nuestras cotidianidades en los contextos formativos. Donde los lenguajes artísticos son los pre-textos para reconoc(s)ernos. El cuerpo que se ubica en un espacio desde lo conocido, des-conocido y re-conocido para ser transitado hacia las nuevas posibilidades creativas.

Experiencia / Arte-Educación / Tránsitos / Recorridos / Diálogos /Escucha / Miradas

La posibilidad del asombro, del juego desde un cuerpo en movimiento. Del des-encuentro como acción que nos encuentra en el habitar aquello que no está previsto, ese error como posibilidad creativa.

Rodolfo Andaur (Curador Chileno) nos hablaba del archivo como un asunto no solo físico, sino también intangible que se conserva en el ADN. Y sin duda esto solo sucede cuando la experiencia pasa por el cuerpo y permanece. Lo que reivindica que en la actualidad son vitales estos espacios como NC-LAB Espacio y pensamiento creativo, para construir reflexiones pedagógicas que le otorguen voz a la mediación de las artes, en la continua construcción de metodologías móviles y estrategias que den respuesta al que somos y hacemos.

Maria Buenaventura (Artista Colombiana) en su taller “Probar por primera vez” hablaba del espacio como una forma del tiempo, del gusto como un asunto espacial. Lo que solo se hace posible si nos disponemos a que así suceda. Siendo el lugar de la creatividad, generador de conocimiento, de acciones, reflexiones y por supuesto creaciones desde la participación colectiva en el reconocimiento de habilidades expresivas, para fortalecer la sensibilidad estética.

Experiencias como estas están dirigidas a una construcción de sentido de las acciones y experiencias formativas de las artes, donde la creación artística y pedagógica se entrecruzan. Aprender des-aprendiendo, ampliando la mirada hacia horizontes no explorados, a entender posturas que propongan nuevos caminos o bifurcaciones de los ya recorridos. Proponiendo que la formación de las artes debe ser un asunto de provocación y de seducción

“Mostrar una experiencia no es mostrar el modo como uno se apropió de un texto, sino como se le ha escuchado, de qué manera se ha abierto a lo que el texto le tiene que decir.”

Jorge Larrosa

Memorias NC-LAB

Verónica Lehner

El taller sobre el espacio partía del contexto y la materialidad del lugar para intervenirlo mediante acciones. La tarea exigente de "producir" espacio fue abordada por los grupos de formas muy diversas. Cada participante con su historia personal única aportaba su experiencia y perspectiva al trabajo en grupo, generando así intervenciones cada vez variadas a pesar del mismo entorno de trabajo del taller. Pienso que este fue uno de los aspectos más enriquecedores del taller: el intercambio entre diversos contextos y el encuentro y confrontación entre participantes de un mismo grupo, en el que debían llegar a un sólo proyecto a realizar en consenso. La percepción particular de la bodega industrial, en cuanto a su presencia en el momento y su historia y asociaciones simbólicas, igualmente permitió una diversidad en las intervenciones y organización de los grupos. Un último estímulo- que los participantes tenían objetos a disposición como mallas, cables, carretes de madera, barriles de metal o luces - terminaba de amarrear en instalaciones o acciones la percepción más fuerte que generaba el lugar.

Entre los proyectos se realizaron intervenciones arquitectónicas a partir de las estructuras del lab y de la bodega, espacios de congregación "blandos" que se contraponían al ambiente "hostil e industrial" del lugar, la acción de rodar los barriles de metal y generar un sonido que describiera la bodega, pero también hubo propuestas en las que el espacio era producido por dinámicas de juego y los propios cuerpos de los participantes.

Algo notorio en las intervenciones fue la reutilización de los objetos despojados de su función original y presentados nuevamente como objetos en sí mismos, que mostraban sus propiedades materiales y funcionales al ser activados por los participantes. Entre éstas cabe destacar la instalación con carretes de madera y cajas de cartón que se extendía por el espacio y los "suspendía" de su cotidianidad, así como el lanzamiento de carretes de madera en diferentes direcciones por uno de los grupos para enfatizar tanto las particularidades de los materiales como las dimensiones de ese lugar específico y su relación con el trabajo ejercido por el cuerpo.

Igualmente la materialidad del site fue visibilizada a partir de algunas instalaciones con luz, que se enfocaban en los accidentes y marcas de uso del suelo y señalización. Se exploraron también pequeños espacios alledaños, en los que los objetos entraron a generar lugares de excepción, en los que se cuestionaba el comportamiento del ser humano como espectador.

La retroalimentación de los panelistas externos fue supremamente útil también tanto para entablar la plataforma de discusión sobre las intervenciones como para analizar las cualidades y fallas en el método pedagógico utilizado. Partiendo de sus observaciones y las mías propias, el texto que leímos todos al comienzo del taller sentó una base común extra desde la cual los participantes pudieron accionar, además del lugar, los objetos y sus mismos compañeros. El uso del piso como tablero hizo dar un pequeño giro a la práctica escolar tradicional de pizarra y tiza, generando una conexión de memoria pero introduciendo un aspecto novedoso que capturó la atención de los participantes.

El mobiliario diseñado por Yemail arquitectura nos funcionó muy bien: los participantes intuitivamente los usaban como parte de sus instalaciones y no era necesario presentarlos como una posibilidad. Sin embargo, se podría trabajar en un diseño todavía más liviano y modular que permita más fragmentación y recorridos más extensos.

En suma, el taller que dicté sobre el espacio en NC-LAB produjo una serie de cuestionamientos no sólo a las prácticas diversas de los participantes y su concepción particular del espacio sino a la mía y la forma de generar accesos a este conocimiento. La creación conjunta y excelente disposición de todos los grupos generó trabajos muy interesantes y a la vez sorpresivamente variados, evidenciando las diferencias en la percepción de cada uno. Fue un placer dirigir este taller y contar con personas tan dinámicas en su realización.





NC-LAB

NC arte

